

Boletín

Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra Pía del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, o de otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San Jasé.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuántas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).



Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.

 **Pedid que os envíen el
BOLETÍN SALESIANO**

Propagadlo, Aconsejadlo.

Suscribíos a

JUVENTUD MISIONERA

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

8 liras — 5 ptas — o su equivalencia en otras monedas.

REDACCIÓN:
Cottolengo, 32 - Turín (Italia).

SUMARIO

Don Bosco apologista católico. — Suaves recuerdos de un centenario. — Exposición mundial de prensa católica. — Conmemorando la muerte de Víctor Hugo. — Nueva causa de beatificación. — Cincuenta años de cooperador salesiano. — Un gesto gallardo de los ex-alumnos argentinos. — *La Obra de Don Bosco en España y América.* — España (Barcelona) - Ejercicios espirituales de los Antigos Alumnos Salesianos. — España (Huesca) - En honor de San Juan Bosco. — España (Málaga) - ¡Gloria a San Francisco de Sales! Un magnífico panegírico. — España (Valencia) - Las fiestas de los antiguos alumnos salesianos. — Argentina (San Isidro) - Festejos patronales en el Colegio Santa Isabel. — Chile (Santiago) - Grandioso homenaje de la Capital de la República a S. Juan Bosco, con motivo de su canonización. — Uruguay (Montevideo), Villa Colón - Las grandes fiestas de la canonización de D. Bosco. — *Crónica de las gracias.* — *Neocrologías.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE
LAS OBRAS DE
DON BOSCO

Año L - Número 8

AGOSTO 1935

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - ITALIA



POR LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DE LA BASÍLICA DE MARÍA AUXILIADORA Y EL ALTAR DE SAN JUAN BOSCO

La piqueta ha empezado su obra de demolición. Viejos locales insuficientes, caen a tierra, para que puedan surgir las nuevas y magníficas construcciones que el continuo crecer formidable de la devoción a la Virgen y a su Apóstol reclama, de un modo imperioso. * ¡Cómo bendecirá el Cielo a los que se decidan a cooperar a estas obras!



Las limosnas a - *Rector Mayor de los Salesianos* - Cottolengo, 32 Turin (109).

Más luz sobre las Obras y la personalidad de S. J. Bosco

Sección de colaboración.

Don Bosco apologeta católico.

Cuando Don Bosco abandonó las aulas del Seminario, para iniciar sus primeros pasos en el campo del apostolado, la Apologetica cristiana recibía un brillo singular de los trabajos de Maistre, Chateaubriand, Lacordaire, Monsabré, Alimonda, etc.

Pero las circunstancias especiales que atravesaban las diócesis de Italia y especialmente del Piemonte, exigían algo más, y más práctico que esas obras maestras, que, por su contenido y por su forma, no estaban al alcance de la gran masa del pueblo.

Y entre tanto, las sectas protestantes, protegidas por la masonería y por los gobiernos liberales, por las sociedades misionales extranjeras, se habían lanzado audazmente a la conquista de Italia, como si se tratara de un retazo del continente negro.

Los «barbetti», los evangélicos, los luteranos daban el asalto a las posiciones oficiales, a las direcciones de escuelas, a las asociaciones de beneficencia.

Distribuían con profusión folletos y Biblias; corría el dinero, que, so capa de beneficencia, aspiraba a comprar las conciencias. Se edificaban templos y salones, y clubs y escuelas, y en todas partes los fautores de la herejía levantaban sus cátedras.

En tales combates, en esas escaramuzas de todos los días, echar mano de las obras maestras de la Apologetica, habría sido echar mano de los cañones para ahuyentar a un corrillo de atorrantes, cuando lo que convenía era proveerse de un látigo.

Y justamente, los látigos eran los que escaseaban: es decir, una apologetica menuda, vulgarizada, al alcance de los pobres, de los niños, de los obreros, que consintieran la presa codiciada por las sectas.

Pues bien, si queremos formarnos una idea de Don Bosco apologeta, debemos colocarle aquí; debemos mirarle a la luz de estos principios. Don Bosco en la Apologetica ha sido un vulgarizador; pero genial, irresistible. Un perito en el arte de preservar al pueblo de las acechanzas de las sectas.

Dió ocasión a nuestro santo, para lanzarse temerariamente a su empresa, el edicto del 19 de junio de 1848, con el cual se concedía la emancipación política a los valdenses, que hasta entonces habían permanecido confinados en los valles alpinos.

Desde luego sin pérdida de tiempo ha-

bían iniciado una intensa y descarada obra de proselitismo, coronada con la construcción de un suntuoso templo valdense nada menos que en el corazón de Turín, sobre el Boulevard del Rey: lindando con el Oratorio de San Luis, que Don Bosco había fundado años atrás.

Don Bosco no tardó en constatar la obra perniciosa y desmoralizadora que desde el vecino templo se llevaba a cabo, no sólo en contra del pueblo en general, sino en contra de los niños del Oratorio, a quienes se pretendía comprar con dádivas, o aterrorizar con amenazas y pedreas.

Sin perder tiempo en calcular las consecuencias de su obra, Don Bosco, ayudado sólo por niños, irguióse frente a los herejes: la lucha fué terrible. Para hacerle abandonar el campo, apelaron a toda clase de argumentos: dinero, amenazas, veneno, hasta el fusil.

Don Bosco se mostró inflexible: y con una idea verdaderamente genial, respondió a los ataques del enemigo, con las armas eficacísimas de la apologetica popular.

Una serie de libritos humildes, minúsculos, de un centenar de páginas, sobre los temas más populares y más variados.

«Los fundamentos de la Religión Cristiana». «El joven instruido». «Avisos a los católicos». «El católico instruido en la religión». «El católico en el siglo»...

Fueron los primeros opúsculos que como andanadas de plomo llevaban la sorpresa y el desorden en las filas enemigas.

Eran obritas escritas en un lenguaje llano, salpicado de episodios históricos, que se esparcían en cantidades increíbles hasta en los lugares más apartados de Italia.

Eran centenares de millares de libritos encantadores, que formaban las delicias del pueblo en las largas veladas invernales, y que excitaban la rabia del infierno.

La publicación de las Lecturas Católicas fué una campanada que enfureció a la secta, y llegó a asustar a los mismos católicos.

No se pudo encontrar en la Arquidiócesis de Turín quien se atreviera a poner su visto bueno en nombre de la autoridad eclesiástica.

Pero Don Bosco siguió impertérrito su camino, dispuesto a todo. Y cada mes iban sucediéndose novedosos, jugosos, los opúsculos revestidos de formas literarias las más variadas y dramáticas.

La forma dialogada, los periodos breves, las comparaciones oportunas aseguraban a sus «lecturas» una enorme difusión.

Más: en algunos casos sabía vestir la doctrina católica con formas dramáticas, como en los bocetos:

«Disputa entre un abogado y un ministro protestante». «Maximino». «Dos conferencias entre un sacerdote católico y dos ministros protestantes».

Hasta sus obras de mayor mole, como la historia de Italia, la historia eclesiástica, habían brotado de un manantial eminentemente apologético.

Nada diremos de sus obras biográficas. Las vidas de los papas de los primeros siglos de la iglesia, que se prestaban admirablemente para poner en la mejor luz la acción del pontificado Romano, corazón y vida de la iglesia; y que con toda claridad ponían de manifiesto la orfandad de las sectas que temerariamente se habían apartado de la fuente de vida, y lo deleznable de las pobres iglesias separadas, cuyos cimientos ya no descansaban sobre la sólida roca del pontificado romano.

A pesar de la mole inmensa de su obra de apologista, a pesar de los muchos millones de opúsculos difundidos por todo el mundo, a pesar de haber fundado revistas que desde hace más de medio siglo esparcen centenares de millares y millones de fascículos en todas las lenguas del mundo, a pesar de haber dado vida a muchas tipografías y casas editoriales que llevan los criterios más sanos de la apologética católica en todos los campos de la cultura; a pesar de todo ello, Don Bosco nunca aspiró a ser llamado apologista.

Él quería ser sólo sacerdote católico, en el sentido más completo y más noble de la palabra.

A la formación de las almas de los niños él lo sacrificaba todo: eso es lo que se propuso, y eso mismo lo ungió «el rey de los apologistas populares».

«Yo no escribo para los sabios, decía, sino para el pueblo, y especialmente para los jovencitos».

«Si el narrar un episodio controvertible, llegara a turbar la fe de una alma sencilla, ¿no sería eso hacerla caer en un error?»

«Si yo expongo un defecto de un miembro de una asociación ¿no es cierto que engendro en el alma de mis lectores una invencible repugnancia para todos los miembros de esa Asociación?»

«Sólo el que ha llegado al dominio, a la síntesis de los grandes periodos históricos, puede comprender fácilmente que el defecto de un individuo no obscurece los méritos de toda la institución, de toda la iglesia, antes bien los defectos de los individuos llegan a ser una prueba de la divinidad de la iglesia».

Sería demasiado incompleta esta síntesis de Don Bosco, apologista, si no pusiéramos de relieve una de sus características más activas: su santidad.

En este sentido la obra de Don Bosco toda entera, es su grande obra de apologética cristiana.

En este sentido le hemos de considerar como un creador, un productor lleno de genialidad.

En apologética, las pruebas de los hechos son las que siempre convencen a los pobres y a los ignorantes.

La divinidad del catolicismo, dice muy bien un conferencista italiano, nunca brilla con luz más hermosa, que cuando manifiesta al mundo su fecundidad inexhausta en la producción ininterrumpida, de hombres santos, en el crear de la nada instituciones universales, rebosantes frutos de sabiduría y de caridad.

San Benito Cottolengo, por ejemplo, con su portentosa «piccola Casa della divina provvidenza», es el mejor argumento apologético en favor de la providencia divina y de la caridad.

Él, como Don Bosco, como San Vicente de Paúl, como San Francisco Javier, como San Francisco de Sales, como el «Poverello» de Asís, como un docena más de santos famosos, ha llegado a ser la ilustración, la mayúscula miniada, de otros tantos capítulos de la apologética católica.

Sí, y también por este motivo, Don Bosco y su obra tienen derecho a figurar en las luminosas páginas de la apologética. El mundo ya está convencido de ello.

Don Bosco, con sus escritos, con sus ideas pedagógicas, con su obra, arranca a los enemigos del catolicismo, convertidos en admiradores de su grandeza, la exclamación de Baldeus, discípulo de Calvino, referente a San Francisco Javier: ¡Utinam, cum talis sis, noster esses!

¡Ojalá, siendo como eres, fueras de los nuestros!

Córdoba, (Argentina) Abril de 1934.

DOMINGO MORINI S. S.



Suaves recuerdos de un Centenario.

Pío X, el dulce y amado Pontífice que dejó en este mundo huellas tan profundas de santidad, haciéndose rápidamente candidato al máximo honor de los altares, ha sido conmemorado, en todas partes, con verdadero fervor entusiástico, al cumplirse, el 2 de Junio p. p., los cien años de su nacimiento. Muchedumbres de fieles bajaron a las grutas vaticanas, para postrarse ante el panteón que encierra sus venerados restos. Allí celebraron el santo sacrificio de la misa los Emms. Cardenales Segura Sáenz y Nasalli Roca y varios Excmos Obispos y Prelados. Lágrimas, oraciones y flores, testimoniaron, una vez más, el perenne

y cariñoso recuerdo que dejó en las almas el dulce Papa de la Comunión y de los niños, y a la vez el inflexible Pontífice que, con gesto fulmíneo, supo aplastar el modernismo, la más temible de las herejías, la más astuta y más formidablemente organizada que jamás se había levantado sobre los horizontes de la Iglesia.

Toda la Familia Salesiana ha celebrado también la dulce memoria del *Papa de la Comunión y de los niños*, anteponiendo este título a sus muchas otras benemerencias apostólicas, por serle más grato y hasta, si se quiere, más familiar, ya que San Juan Bosco tuvo, a no dudarlo, una anticipada revelación del Decreto *Quam singulare Christus amore*, que determinó la edad en que los pequeños pueden hacer su Primera Comunión.

Sabido es que, en todas las casas salesianas, la Comunión, a los 7 años, era práctica establecida y corriente cuando apareció este Decreto, que un inmenso ejército de almas carídisimas saludó, en el acto, haciendo estremecer con sus gritos de júbilo los ámbitos de la Iglesia de Dios. Al poco tiempo de su publicación, una original peregrinación, nunca vista, traspuso la frontera de Francia y entró por las puertas del Vaticano para decirle a Pío X: « Henos aquí, Beatísimo Padre, como tú nos quieres; somos 400 niños y niñas de siete años que hemos recibido a Jesús y representamos a otros 150.000 que acaban también de hacerlo en nuestra patria ».

Ahora, como antes y siempre, desfilan por el Vaticano, para besar el anillo del Vicario de Cristo, emperadores y reyes, jefes de gobierno y hombres de estado, cruzados y caballeros, peregrinos de todas las razas; pero una peregrinación como aquella, formada de blancas palomas eucarísticas que iban a darle gracias al Papa por el precioso regalo que les había hecho, eso, en Roma, no se había visto nunca.

Ya, en 1905, había tenido lugar allí otra fiesta infantil digna de un corazón como el de Pío X. He aquí como la describía un diario:

De uno de los amplios portones de palacio sale una de las carrozas pontificias, ricamente engalanada, y en ella va un camarero secreto de S. S. con orden de recoger a un feliz personaje y presentarlo al Papa. Al poco rato vuelve aquella carroza, rodando majestuosa por las calles de Roma y llevando principescamente instalado al venturoso incógnito. Cuando llega al Vaticano, la guardia pontificia le rinde armas, y el Cardenal Vicario sale a recibirle con afecto y le conduce derechamente a las habitaciones privadas de Pío X. Este, deshaciéndose en paternales manifestaciones de cariño,

le entrega un precioso regalo, y lleno de gozo le da su bendición apostólica.

Ese especial amigo de Pío X, come, aquel día, con el Cardenal Vicario y vuelve a recibir los honores de la guardia del Papa, cuando la misma carroza lo conduce de nuevo a su casa.

¿Quién era aquel ilustre personaje? ¿Algún embajador poderoso? ¿Algún sabio eminente? ¿algún bienhechor insigne de la Iglesia? Nada de eso. Era un niño de pocos años, sin más títulos, ni más nobleza, ni más recomendación, ni más ciencia, que el mérito de saberse perfectamente el catecismo. Era Rodolfo Furnani, que, en formidable disputa con los 300 alumnos mejores de las escuelas municipales de Roma, había ganado el primer premio de Doctrina Cristiana, creado por Pío X.

* * *

Comuniones... niños... catecismos. ¡Qué hermoso paralelo podríamos establecer entre el apostolado de nuestro Fundador y las fecundas orientaciones de ese amable y bondadoso Papa. Sobre cada una de estas tres facetas, que son también las de la figura ciclópea de Don Bosco, se podrían escribir volúmenes.

Y ¿qué diremos del concepto que Pío X tenía de las que nosotros reputamos nuestras glorias?

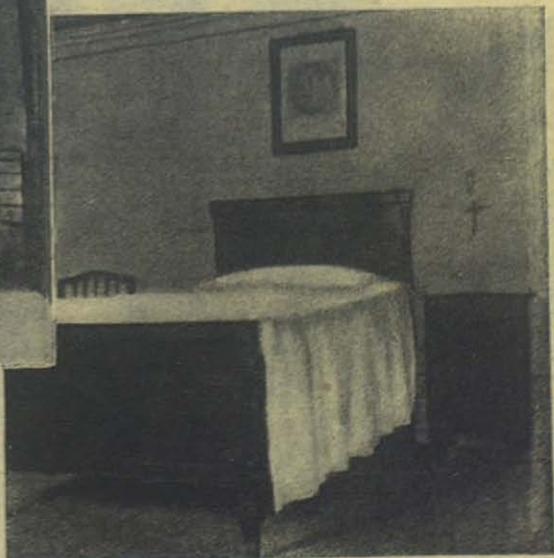
El Excmo Mons. Salotti termina su áurea Vida de Domingo Savio con un capítulo titulado *Conversación Histórica*, que reproduce la que él mismo tuvo con el santo Pontífice, un mes antes de que éste volase al cielo.

Nos excusamos de transcribirla íntegra, por haberlo hecho ya en otras ocasiones, pero no podemos menos de recordar con gusto el efusivo elogio que hizo aquel Papa de la exuberante vida interior de nuestro Santo Fundador, calificándola de «sabio y sublime edificio de perfección cristiana», y aquella extrañeza suya tan espontáneamente manifestada a Monseñor. «¿Qué esperan los salesianos que no promueven la Causa de Beatificación de Don Rúa?» y finalmente, el magnífico, certero y, diríamos, nuevo y original juicio con que definió la santidad de Domingo Savio: «Es — dijo — el verdadero modelo de las juventudes de nuestros días. Un adolescente que lleva a la tumba la inocencia bautismal, y que, durante los breves años de su vida, no revela jamás el menor defecto, es un verdadero santo. ¿Qué más podemos exigir?» Para nosotros es enorme el valor de esas apreciaciones.

Pío X murió al mes de haber formulado estos juicios, y no le fué posible realizar los deseos que tenía respecto de esos tres Siervos de Dios. Otro Pío, sucesor suyo, ha llevado ya al primero, a Don Bosco, a los altares, y creemos que Pío X desde el cielo, donde ve plenamente confirmada la santidad de los otros dos Siervos de Dios, por él tan fervorosamente admirados, intercederá muy eficazmente para que sigan, cuánto antes, el camino glorioso del Padre.



Riese. - La casa en que nació Pío X.
Su humilde alcoba.



Exposición mundial de prensa católica.

El diario *Osservatore Romano* quiere celebrar sus 75 años de vida periodística, promoviendo un grandioso homenaje al Papa, de toda la Prensa Católica, que sirva, además, de alicionamiento, de glorificación y aplauso para las actividades de dicha Prensa, tan benemérita de la Iglesia y de la causa del bien.

A dicha Exposición, que se celebrará en la primavera próxima, han sido invitados todos los editores, directores y escritores de publicaciones católicas, diarias y periódicas.

PROGRAMA.

La exposición comprenderá tres secciones principales:

La *primera sección* tendrá por objeto demostrar el desenvolvimiento histórico de la prensa católica, en todos sus aspectos. Se ocupará de la organización técnica y administrativa: estadísticas, gráficos, fotografías, etc., etc.

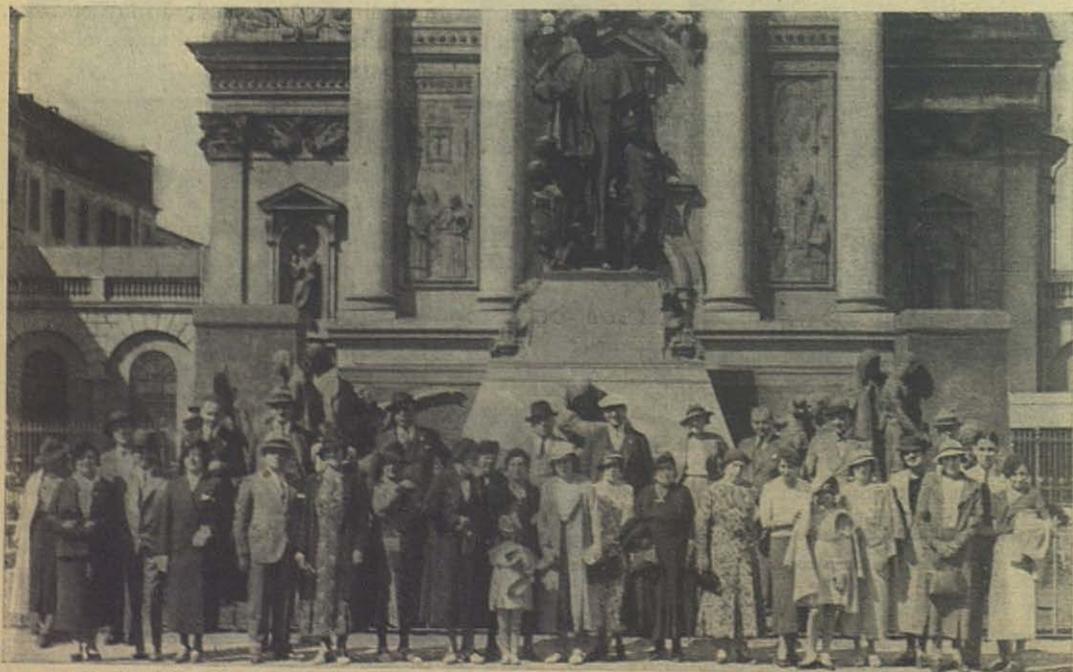
La *segunda sección*: En ella figurarán cuadros especiales de las organizaciones de cada país, sobre las siguientes materias: desenvolvimiento progresivo de la prensa nacional, iniciativas particulares y servicios que la prensa presta a la Iglesia y a la vida católica.

En los pabellones nacionales se expondrán ejemplares de los diarios, revistas, y periódicos publicados. Una particularidad de esta segunda sección será la exposición de los países de misiones con su colorido local.

La *tercera sección* se encargará de categorías especiales de publicaciones diversas, agrupadas según su contenido. En esta sección se reservará un lugar preferente a las publicaciones de Acción Católica y de propaganda misional. La Exposición Vaticana dispondrá también de una sala de proyecciones fijas y cinematográficas, a fin de completar e ilustrar el material expuesto, en los diversos pabellones.

A este interesante Certamen, que será magníficamente instalado en el patio de la Piña del palacio Vaticano, concurrirá, como es natural, la Sociedad Salesiana, con sus más de 400 publicaciones periódicas y sus innumerables organizaciones de buena prensa, obra ésta tan predilecta de nuestro Santo Fundador, que no se contentó con lanzarse él mismo al periodismo y editar sus propagandas, sino que quiso hasta tener su fábrica de papel propia.

A todos nuestros Colegios, que acaso habrán ya recibido instrucciones de la Casa Madre, y a todos nuestros amigos que tengan algo que exponer en ese Concurso, les invitamos a acudir a él, con todo entusiasmo y eficacia, a fin de demostrar nuestro amor y acatamiento al Vicario de Jesucristo, y consolarle del dolor que le producen las propagandas impías e inmorales que, obrando al dictado de las sectas enemigas del nombre cristiano, tratan de arrancar del alma del pueblo el signo sacrosanto de la cruz.



Turín. - Nutrido grupo de brasileños, uruguayos y argentinos, que han visitado la Casa Madre.

Conmemorando la muerte de VÍCTOR HUGO

¿Qué hay de su visita a Don Bosco?

Muchos episodios habrá en la vida de nuestro Santo que superan, en interés e importancia, a aquella famosa entrevista, pero acaso no hay ninguno que haya sido más divulgado por cuantos oradores y publicistas se han ocupado de cosas salesianas.

Y esto que la autenticidad de aquella visita tuvo siempre serios impugnadores, tanto, que nieblas de duda habían ya empezado a oscurecerla, y biógrafos tocados de un escrúpulo invencible, habían llegado hasta a suprimirla del relato histórico.

En 1883, Don Bosco hizo su primer viaje a París y, para refrescar sumariamente el recuerdo de lo que allí aconteció, resumiremos el hermoso y documentado relato del P. Agustín Auffray, autor de diversos y muy interesantes trabajos sobre nuestro Fundador.

Llegó a la capital de Francia el 19 de Abril, y el recibimiento que se le tributó fué apoteósico. Según testimonio de una linajuda dama, no se había vuelto a ver otro igual, desde la visita del Papa Pío VII.

Se le ofrecieron al Santo muchas residencias, y él, agradecido, aceptó una de los Sres Combaud — Messina 34 — donde dormía y pasaba una buena parte de la mañana, y otra en un hotel aristocrático de la familia Senilhac — calle « Ville-l'Évêque » — donde solía recibir todas las tardes, hasta el oscurecer y a veces hasta las 11 de la noche, como veremos en seguida.

« Don Bosco es viejo, débil, y apenas puede tenerse en pie » decía un periodista. « Viste sotana de paño burdo, anda con paso vacilante, y tiene la vista fatigada » añadía « Le Figaro ».

Y no obstante esas apariencias vulgares y humanamente hasta desfavorables, he aquí las impresiones del mismo diario: « Hace ocho días que el mundo religioso de París no habla de otra cosa más que de Don Bosco y de su obra. Delante de la casa de la Ville-l'Évêque

vense, a todas horas, largas filas de coches, y esto un día y otro día. Señoras de alto copete van a suplicarle milagros en favor suyo o de alguno de sus parientes, y aseguran que el sacerdote los hace ».

De su otra residencia Combaud, decía « La Liberté »: « En la sala de recibir, que es amplia y espaciosa, no se ve una sola silla que no esté ocupada ».

« Le Moniteur Universel » describía de este modo la popularidad del Santo: « Dondequiera que, se sabe, va a decir misa o a predicar, en la Magdalena, en San Sulpicio, en Santa Clotilde, la gente corre, llena la iglesia de bote en bote, y horas antes ya no queda sitio libre, ni para una persona, aunque esta persona sea Sarah Bernhardt ».

Ese gesto de estupor, más aún que de entusiasmo, ante el extraño fenómeno de una ciudad como París que, a la faz de un siglo burlón y excéptico, corre como alocada en pós de un viejo sacerdote italiano, con apariencias de cura de aldea, hubo de reflejarlo unánimemente toda la prensa de la capital: *l'Univers, le Clairon, le Pèlerin, la Gazette de France, le Monde, le Gil Blas, la France Illustrée, la Croix*.

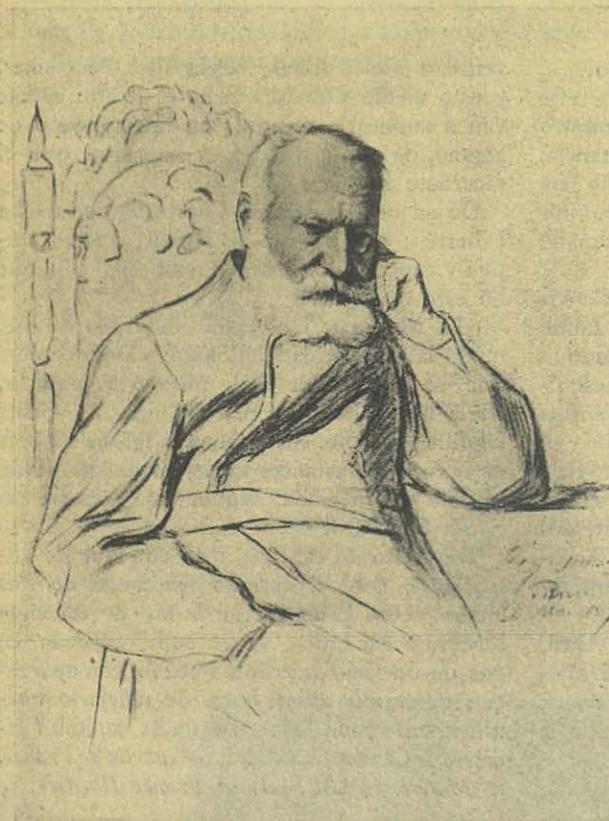
Las visitas que acudían a Ville - l'Évêque, de todos los puntos de la capital, eran abrumadoras. No bastando a contenerlas los grandes salones de la aristocrática morada, se instalaban en la escalera, y muchos esperaban pacientemente en la calle. Varias señoras habíanse tomado el encargo de ordenar y encauzar a aquellas dóciles gentes, que no iban, la mayor parte, ni a hacer perder tiempo al Santo, ni a perderle milagros, no obstante de que los hacía, como « Le Figaro » había dicho, con un cierto sabor excéptico.

« Durante mi estancia en París — escribió más tarde Don Bosco a uno de sus íntimos — tuve que resolver más de cien casos de conciencia, uno solo de los cuales hubiese bastado para dar por bien empleado aquel viaje a la gran ciudad ».

Una noche, a eso de las once, tocó el turno a un anciano de aspecto fuerte y venerable; había estado esperando tres horas.

Entró, y por todo saludo dijo estas palabras: Vd. no se asombrará, Señor, de que le diga que yo soy un incrédulo y no doy la menor fe a esos milagros que algunas gentes le atribuyen.

Don Bosco, sin desconcertarse, respondióle



Victor Hugo, a los 70 años de edad. - Dibujo de FLAMENG.

rápida, discreta y amablemente, y terminó preguntándole: ¿Ha pensado Vd. siempre de este modo, durante toda la vida?

— Siendo niño, creía, como creían mis padres y amigos, pero en cuanto pude pensar y razonar por mi cuenta, di de lado a la religión y empecé a vivir como filósofo.

— ¿Qué entiende Vd. por vivir como filósofo?

— Llevar una vida dichosa, libre de esas preocupaciones de lo sobrenatural y de los destinos futuros, que no son más que recursos de que se valen los sacerdotes para atemorizar a las gentes sencillas e ignoras.

— Según Vd. ¿a qué viene, pues, a reducirse eso de los destinos futuros?

— No vale la pena de perder tiempo con semejantes cuestiones. De la vida futura hablaré yo cuando me encuentre en ella.

— Veo que le gusta chacear; mas ya que nuestra conversación ha recaído sobre estas cosas, le ruego tenga la bondad de escucharme. En lo futuro, podría muy bien acaecer que de improviso le acometiera alguna enfermedad.

— Nada improbable — repuso el desconocido — máxime, dada mi avanzada edad, propicia a un mundo de enfermedades.

— Y ese mundo de enfermedades ¿no le podría llevar a la tumba?...

— ¡Quién podría evitarlo! Todos hemos de pagar tributo a la muerte.

— Perfectamente, y ¿cuándo, llegada su última hora, se encuentre Vd. a punto de entrar en su eternidad?

— A ella me entregaré cordialmente, como filósofo que soy, y hombre que no admite lo sobrenatural.

— ¿Y qué es lo que podría impedirle, al menos en aquel último instante, pensar en su religión y en la inmortalidad de su alma?

— Nada, pero sería una debilidad que me cubriría de ridículo a los ojos de mis amigos.

— Pero, entretanto, Vd. me ha concedido que no le costaría nada proveer en aquellos instantes a la paz de su conciencia.

— Desde luego, pero no creo necesario rebajarme hasta este extremo.

— Estando así las cosas ¿qué es, pues, lo que Vd. espera? Dentro de poco, el presente dejará de pertenecerle, y de lo futuro no quiere que se le hable... ¿En qué cifra sus esperanzas?

El desconocido sentiría que algo vacilaba y crujía dentro de su espíritu, porque inclinó la cabeza y pareció meditar...

Don Bosco le dejó algunos instantes, y luego siguió vertiendo bálsamo sobre aquella pobre alma, grande como pocas, pero juguete desgraciado de todos los encontrados oleajes de la enciclopedia ochocentista.

Suspiró el anciano, y dijo: En ese lenguaje que vos empleáis no veo ni religión ni filosofía, veo simplemente la palabra de un amigo, que yo no rehusé escuchar. Meditaré lo que me habéis dicho, y volveré a visitaros.

Y al estrechar la mano del Santo, para despedirse, le dejó una tarjeta, con este nombre: *Victor Hugo.*

La visita se repitió, en efecto, poco después,



La casa de la calle Ville l'Evêque.



La sala de visitas donde recibia el Santo.



El hotel de los Principes Czartoryski, de Paris, donde el Santo celebró misa, asistiendo a ella toda la Familia de Orleans.

también de incógnito y a la misma hora. El gran poeta mostróse en ella más efusivo, pidió excusas a Don Bosco por habersele presentado antes como incrédulo, y le aseguró que creía en Dios y en la inmortalidad del alma, y esperaba morir en brazos de un sacerdote católico.

Os ruego seáis siempre un buen amigo mío, parece que fueron sus últimas palabras.

* * *

Ahora bien; ¿fue sincero Víctor Hugo al hacerle a Don Bosco esa confesión de fe? Hay fundados motivos para creer que sí; no lo fué en cambio con respecto a su expresado deseo de morir en el seno de la Iglesia, puesto que, tres meses más tarde, enviaba su testamento a Augusto Vacquerie, en el que apareció escrita, de su puño y letra, esta su última voluntad: *Rehuso las oraciones de todas las Iglesias. — Pido las oraciones de todas las almas.*

Nadie sabe, concretamente, cuáles fueron los verdaderos e íntimos sentimientos de aquel grande hombre, en los dos años de vida que aún le concedió la misericordia de Dios, de una vida comatosa, triste, sorda y rodeada de silencio. Cuando, al cumplir los 83 de edad, le sorprendió la muerte, es casi seguro que, entre las oraciones de las almas, que él suplicaba, no faltaría la de Don Bosco, y sabemos que la gracia llamó en efecto a sus puertas, con insistencia, puesto que el buen cardenal arzobispo, Mons. Guilbert, a pesar de estar también él extremadamente viejo y enfermo, suplicó por carta que se le dejara ver al moribundo, siéndole negado, en nombre de la familia, por Mme Lockroy. ¡Ah! esos que le rodean... había dicho, gimiendo, Don Bosco.

¡Que la mort soit la bienvenue! exclamó el poeta, antes de expirar. Después... para su alma, ¡quién sabe si el beso de la misericordia! Para su cuerpo, todos recordamos en estos días aquellos grandes funerales apoteósicos, de hace cincuenta años, debajo del arco de triunfo, sin un signo religioso, entre millares de antorchas que lloraban lágrimas de fuego y parecían querer taladrar, no la terrible oscuridad de aquella noche, sino la más terrible de la otra noche del más allá; después, el pudridero del Panteón, última y definitiva esperanza de la gélida filosofía racionalista.

* * *

Hasta ahora, después de leer estas cosas archisabidas, a muchos les asaltaba esta duda: ¿Pero será cierto que Víctor Hugo visitó a

Don Bosco? Para nosotros esta duda no ha existido nunca. Lo había afirmado el mismo Santo ¿para qué pues discutir su veracidad? Fué él, en efecto, el que lo reveló, a poco de haber muerto su célebre interlocutor, y existe todavía quien, siendo entonces profesor en Alasio, se lo oyó referir a Don Bosco. Más todavía; conservamos cuatro preciosas cuartillas, escritas de su puño y letra, donde el mismo Santo dejó consignados los términos del famoso diálogo, tantas veces reproducido.

Pero, es claro, éste era, en cierto modo, parte interesada, y los que suelen llevar la crítica a punta de lanza no dejaron de expresar su extrañeza, ante determinados detalles y circunstancias del episodio, que por primera vez dió a la publicidad el Dr. d'Espiney, en su 10ª edición de su Vida de Don Bosco.

La extrañeza se hizo duda formal, a raíz de una carta recibida, el 18 de Octubre de 1930, por el antes mencionado P. Auffray, en la que, Mme Richard Lesclide, viuda del secretario particular del gran poeta, se muestra completamente disconforme con la autenticidad del hecho, aduciendo una porción de razones, algunas de las cuales no dejan de impresionar, a primera vista.

Así las cosas, el mismo P. Auffray, que es un investigador infatigable, años después de recibida la carta, y en uno de sus viajes a París, interrogó a Mr. Boullay, viejo y honorable magistrado de aquella capital y uno de los pocos supervivientes, que, no sólo conocieron allí a Don Bosco, en 1883, sino que también le visitaron. He aquí lo que ese digno magistrado dijo al P. Auffray:

«Era yo entonces abogado consejero de la Obra del Abate Roussel, tan conocido en París. Un día me dijo éste: Don Bosco vendrá hoy a hacernos una segunda visita. Aproveche Vd. la ocasión y traiga a su joven esposa y a sus dos pequeños para que el santo se los bendiga. A la hora indicada — quiero recordar que era la una de la tarde — llegábamos a casa del abate y, cuando me disponía a subir las tres gradas que dan acceso al zaguán, reparé en un viejecito que acababa de salir de la misma, y se alejaba por uno de los paseos solitarios del jardín». — Cualquiera diría que es *Père Hugo*, pensé al ver su silueta: mediana estatura, frente ancha, barba espesa y enteramente blanca; no hay duda, es *Père Hugo*, como se le llamaba en París.

— ¿Ese anciano que ha salido ahora mismo, es *Père Hugo*? pregunté al abate Roussel, apenas le hube saludado.

— El mismo, pero no se lo diga Vd. a nadie.

El poeta ha querido venir, de incógnito, a hablar con Don Bosco.

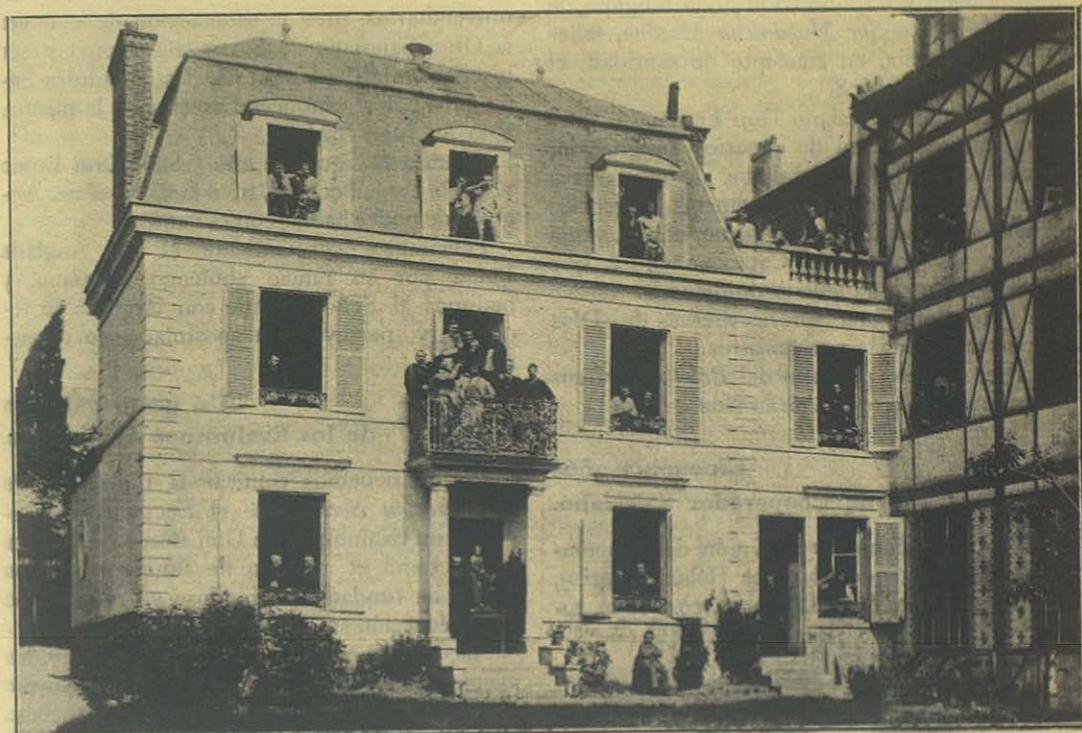
Introducido, momentos después, en el despacho del santo sacerdote, con mi mujer y mis hijos, me atreví a decirle: Muy bien, Padre mío, veo que acabáis de recibir a una celebridad, a Víctor Hugo.

— ¿Quién se lo ha dicho a Vd.?

— El abate Roussel.

viene a sumarse ahora la autorizada opinión del eminente escritor Paul Berret, quien, en la reputada publicación científica parisina *La Revue des Deux Mondes*, del 15 de Mayo, con ocasión del Cincuentenario de la muerte de Víctor Hugo, hace un acabado estudio de la espiritualidad del poeta, y admite, razonándola, la perfecta autenticidad de su conferencia con Don Bosco.

Todas las objeciones que se habían levantado



El hotel del abate Roussel, donde tuvo lugar la célebre entrevista.

— Pues que lo sabe, no se lo puedo ocultar. Hemos hablado, en efecto. Le domina el respeto humano; y además, esos que le rodean... esos que le rodean... ¡Ah, Señor, Señor! esto me apena muchísimo, porque es viejo y, como le he dicho, no hay que abusar de la gracia de Dios.

El Padre Auffray escuchó el relato de Mr. Boullay con la alegría que es de suponer y, deseando oír de sus labios una certificación si cabe aún más rotunda, le dijo: Eso que Vd. me refiere es muy interesante y tiene más importancia de lo que se figura. Perdóne, pues, que insista. ¿Está completamente cierto de la exactitud de todos esos detalles?

— En absoluto. Le aseguro que ví a Víctor Hugo, como le estoy viendo a Vd., y que le oí a Don Bosco lo que acabo de referir, como le oigo a Vd. en este instante.

A este valiosísimo testimonio de Mr. Boullay

en contra, y hasta la evidente falta de acuerdo entre el relato del Santo y el de Mr. Boullay, sobre la hora p. ej. en que tuvo lugar la entrevista, acaban de ser resueltas de un modo concluyente, en el número de la citada revista y en el *Boletín Francés* del p. p. Julio.

Hemos de celebrarlo doblemente. Primero, porque hace honor a la palabra de nuestro Fundador y Padre, de cuya veracidad nosotros jamás habíamos dudado, y luego porque aviva más y más nuestra confianza en la eterna salvación del grande y discutido poeta, que tan hondamente sintió vibrar, en sus últimos años, la preocupación espiritualista y tuvo la dicha de escuchar de labios de un Santo, como Don Bosco, palabras de aliento y de vida, que al llegar el instante supremo, florecieron tal vez en los sentimientos precisos para merecerle el perdón divino.

GACETILLAS SALESIANAS

Nueva Causa de Beatificación.

Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que el Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora, de acuerdo con el Rector Mayor de nuestra Sociedad, ha resuelto iniciar inmediatamente la Causa de Beatificación y Canonización de la religiosa de dicho Instituto *Sor Magdalena Morano*, fallecida en Catania, en concepto de santidad, el 26 de Marzo de 1908.

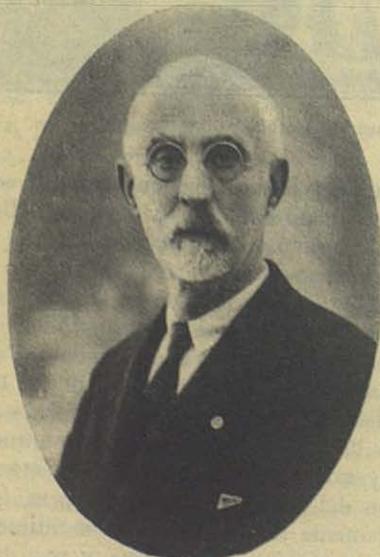
El sacerdote Salesiano Don Fernando Macconó que, en virtud de superior designación, actuará como Vice-Postulador de esta nueva causa, ha entablado ya las primeras diligencias para el Proceso Informativo que, con la venia del Sr. Arzobispo de Catania, tendrá que substanciarse en aquella Arquidiócesis.

Ya tenemos una nueva Sierva de Dios dispuesta a abogar por nosotros.

En el número próximo del *Boletín* haremos D. m. una breve reseña de su vida.

Cincuenta años de Cooperador Salesiano.

El Sr. Presidente de la Unión de Cooperadores Salesianos de Menorca (Islas Baleares), Dr. D. Antonio Anglada Bonet, con cuyo re-



trato honramos estas páginas, celebró, el 20 del pasado marzo, su *quincuagésimo* año de Cooperador Salesiano. Con tal motivo encargó una misa en el altar de S. Juan Bosco, de Ciudadela, misa que con especial fervor ayudó él

mismo y fué celebrada por el Rdo Sr. Director del Colegio Salesiano, Don Pedro Iglesias.

Creemos que actualmente es el Sr. Anglada el Cooperador Salesiano más antiguo de España, pues, el 20 de marzo de 1885 hallándose en Barcelona con motivo de cursar los estudios universitarios, tuvo la satisfacción de conocer la Obra Salesiana de Sarriá (Barcelona) y ser inscrito en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos por el entonces Director de la misma, Rdo D. Juan Branda.

Cuando el siguiente año (1886) Don Bosco visitó la ciudad condal, tuvo la dicha el Sr. Anglada de poder hablar con el Santo.

Felicitemos cordialmente el Sr. Anglada Bonet por su rancio abolengo salesiano, y pedimos al Señor premie con largueza su fecundo y perseverante apostolado de cooperación.

Un gesto gallardo de los Exalumnos Argentinos.

De tal debemos calificar la nueva revista *Restauración Social*, que el Secretariado Regional de Exalumnos de Don Bosco de Buenos Aires, tomó el acuerdo de fundar, y que en efecto ha fundado, habiéndose ya recibido en esta Redacción su primer número.

Nace la nueva revista en Mayo, bajo los auspicios de María Auxiliadora, bajo cuyo pie virginal morirán las modernas herejías sociales con que se quiere trastornar y emponzoñar la ideología simplista de las masas. Esto solo es ya garantía de larga y fecunda vida para la revista.

Aun antes de hojearla, nos ha cautivado su presentación. Sobria, severa, moderna, sugestiva para todo espíritu cultivado, parece salir al paso de los lectores y decirles: no me desdénéis, que no os diré vaciedades, sino que revestiré mis páginas de nervio y de doctrina, y nervio y doctrina es, en efecto, lo que aparece ya en su primer número, donde hemos visto firmas muy prestigiosas en el campo de las ciencias sociales.

Con fines reclamísticos y para dar a conocer la orientación y programa de *Restauración Social*, publicaron, de antemano, los Exalumnos, una hoja anunciadora que, resumida, viene a decir lo siguiente:

Son numerosos los centros de estudios sociales que florecen dentro de nuestra Asociación, y era hora ya de ofrecer a sus concurrentes una revista entera-

mente dedicada a estudios serios, acerca de temas sociales, en el más amplio significado del concepto.

Se imponía, por otra parte, y era urgente, cuidar y estimular las vocaciones sociales, tratando de ampliar la *élite* de estudiosos y de hombres de acción, que se dedican con amor y empeño a tan importantes disciplinas. Sólo así será posible, en efecto, cumplir el mandato del Sumo Pontífice, quien al promulgar su reciente pero ya famosa Encíclica *Quadragesimo Anno*, el 15 de Mayo de 1931, ordenó que los principios y conceptos expuestos en la misma fuesen divulgados entre las masas obreras y en todas las clases sociales, en los ambientes financieros e industriales, en los estrados de la justicia, en los centros universitarios y en los consejos de los que legislan y gobiernan.

Dicho queda con ello que el programa fundamental de *Restauración social* — honrosísimo programa por cierto — consistirá en el estudio y dilucidación de las arduas cuestiones que plantea el estado económico y social de la hora presente, bajo la guía luminosa de las enseñanzas pontificias.

Los estudiosos de estas materias necesitan ser encaminados y guiados por los campos de las ciencias económicas y sociales, con esa luz que viene de la Cátedra augusta de la Verdad, pues tratándose de cuestiones que casi de continuo tocan el orden moral, correrían peligro de extraviarse fácilmente sin esa brújula que señala el rumbo seguro, y suministra un punto firme de apoyo a las especulaciones de la razón humana.

Tal será la misión primordial de la revista. Para cumplirla, se esforzará por proporcionar a sus lectores lo mejor, lo más primoroso y excelente que se produce en este orden de estudios, no sólo dentro del país, sino también en el extranjero, en esos centros de alta cultura que han alcanzado justamente universal celebridad.

No sería prudente esperar, para una publicación inspirada en tal programa, una crecida cantidad de suscripciones. Son siempre una minoría selecta los que por sus estudios, por su vocación y por su sentido del bien social, se hallan en condiciones de apreciar y de utilizar los servicios de una revista así concebida y realizada. Pero entendemos hacerla precisamente para esa minoría, que esperamos se ha de ir ampliando, y que será en definitiva la que oriente los movimientos sociales del futuro.

Esa necesaria limitación de los lectores, crea una dificultad de orden práctico en cuanto a la financiación de la revista, y nos obliga a invocar la generosidad de las personas pudientes que simpatizan con el programa expuesto. Se ha pensado, pues, en solicitar de tales personas quieran contribuir, como « cooperadores » de la revista, con una cuota mensual fija de 5 pesos.

Dedicamos la revista, como homenaje de amor y de adhesión, al gran Pontífice que gloriosa y sabiamente rige hoy la Iglesia, a S. S. Pío XI, que es por una parte el Papa de Don Bosco, que lo exaltó al honor de los altares, y es por otra quien ha promulgado aquella gran Encíclica ya citada, que adoptamos como programa, y ha sido considerada por las opiniones más autorizadas de nuestra época, como una verdadera « Suma Social ».

El formato de la revista (17×25) será el de sus más acreditados congéneres que ven la luz en otros países; será impresa en papel pluma, y con tipos sumamente legibles; contendrá secciones fijas de carácter documental, bibliográfico, de legislación, jurisprudencia e información. *La suscripción anual ha sido fijada en 6 pesos.*

Felicitemos calurosamente a los queridos Exalumnos Argentinos por la feliz y valiente iniciativa, y les auguramos una no interrumpida sucesión de éxitos los más lisonjeros.

A las demás Asociaciones de España y América las invitamos a moverse, con el mayor entusiasmo y efectividad posibles, dentro de la tan candente arena de la restauración social, de la Acción Católica; las exhortamos a que siembren por doquiera las amables idealidades salesianas, haciendo que se impongan y triunfen rápidamente las enseñanzas de San Juan Bosco, que constituyen la más fácil, magnífica, insuperable aplicación del Evangelio a todos los problemas y necesidades que angustian nuestro vivir moderno.

Poco habría de costarles a esas Asociaciones suscribirse a la nueva revista *Renovación Social*, para provecho propio, y aliento de sus fundadores (Adolfo Berro 4050 - Buenos Aires).

SRES COOPERADORES

consultad el *Tesoro Espiritual*. Propagad la *Obra Pía del Sagrado Corazón*. - Véase la cubierta de nuestro "Boletín"

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



España. Barcelona. - El rico y artístico Santuario de María Auxiliadora de Sarriá, vistiendo sus galas de fiesta.

ESPAÑA - Barcelona. — Ejercicios espirituales de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Nos escriben de Barcelona:

Los Exalumnos de los Colegios Salesianos de Sarriá, Mataró y San José, como en años anteriores, se han reunido para hacer en común los Ejercicios Espirituales que, recordándoles de dónde vienen y a dónde van, les faciliten los medios de poner en práctica resoluciones y propósitos hechos en días ya pasados y, tal vez, por algunos ya olvidados.

¿Cuántos se reunieron?

¿Doscientos, trescientos, cuatrocientos? tal vez.

Si no llegaban a esta cifra, pocos serían los que faltasen. Después de haber seguido durante toda la semana las pláticas que les dirigieron los Rdos. Sres. D. Francisco Bandrés y D. Julián Massana, se acercaron, el primer domingo de abril, al Banquete Eucarístico, con que dieron fin los Ejercicios.

Durante la misa de comunión, que, siguiendo la ya tradicional costumbre, se celebró en el Santuario de María Auxiliadora de Sarriá, el Padre Bandrés, Director de aquella casa, les exhortó a perseverar en los propósitos hechos, glosándoles los que aparecían impresos en la estampa-recordatorio que les acababan de entregar.

Recogió, de un modo especial, los consejos dados por Su Santidad, Pío XI, al recibir a los Predicadores de la Cuaresma, o sea, que combatesen la *ignorancia religiosa*.

La ignorancia religiosa, he ahí el gran enemigo de nuestros días. Enemigo — decía — al que todos debemos combatir y al que todos podemos vencer, si para ello ponemos los medios que tan abundantemente nos son facilitados.

¿Por qué han de bastarnos las rudimentarias nociones de catecismo, aprendido en nuestra lejana infancia y posiblemente ya olvidado en el continuado luchar que la vida impone?

¿Por qué no acudir a nuestros *Círculos de Estudios*, creándolos donde fuese menester?

En estas admirables Asociaciones de Ex-alumnos catalanes funciona uno que dedica por mitad su tiempo a cuestiones de Sociología y de Apologética; que los martes y miércoles de todas las semanas a las ocho de la noche celebra sus reuniones, en las que se debate un tema concreto sobre aquellas materias; que ofrece matrícula gratuita y por lo tanto, para formar parte del mismo, sólo es necesario... asistir.

¡Ojalá cundiera en todos los Centros de Exalumnos este ejemplo de los Ejercicios!

ESPAÑA - Huesca. — En honor de San Juan Bosco.

(Copiamos del diario local « La Tierra »):

Con gran solemnidad y extraordinaria concurrencia se celebraron, el domingo 5 de Mayo, en las Escuelas Salesianas de esta ciudad, los actos organizados por los Salesianos, Alumnos y Antiguos Alumnos en honor de su fundador y Padre, San Juan Bosco.

Por la mañana, a las ocho y media, se celebró Misa de Comunión general, oficiando el virtuoso sacerdote, antiguo alumno, don Félix Santamaría.

Fueron repartidas muchas comuniones, siendo casi todos los comulgantes jóvenes que recibieron su educación en estas Escuelas.

A las diez y media, Oficio solemne. Los alumnos de las Escuelas cantaron la Misa de Realis, y se encargó de la oración sagrada el Director de la Casa, don Estanislao Muzás, celebrando el M. I. Sr. D. José Tuzo, Canonigo de la S. T. C., Ant. Alumno

En el mismo Colegio tuvo lugar un banquete organizado por los Antiguos Alumnos.

Más de ochenta comensales sentáronse a la mesa. Con estos jóvenes, algunos cooperadores de la obra salesiana.

Al terminar, el Director de la Casa dirigió unas cariñosas palabras a los comensales, para exteriorizar el sentimiento de íntima satisfacción que le producía reunirse con los que, como él, fueron alumnos de estas Escuelas y permanecen unidos por lazos de afecto a la magnífica obra salesiana.

A la salida de la Bendición, los Antiguos Alumnos repartieron paquetes de dulces a más de trescientos niños que acuden los domingos a las Escuelas Salesianas.

La velada teatral. - Asistió el Ilustrísimo Señor Obispo. — ¡Lástima que la capacidad del salón de actos de las Escuelas Salesianas no hubiera sido doble de lo que es! Así, todo el abundante público que quedó privado de asistir a la velada, por imposibilidad de acomodarse en el teatro, hubiera logrado su propósito de presenciar la agradable fiesta.

Ha sido una velada, la del domingo, verdaderamente magnífica. A ella le dió más realce la presencia del Ilmo. Sr. Obispo, que con tanto cariño e interés sigue la labor que, en pro de la formación de la juventud oscense, se realiza, sin interrupción, desde hace muchos años, en las Escuelas Salesianas de esta ciudad.

La entrada del Prelado fué acogida con una gran ovación que le tributó el público puesto en pie.

Comenzó el acto, cantándose por todos los alumnos el himno a San Juan Bosco.

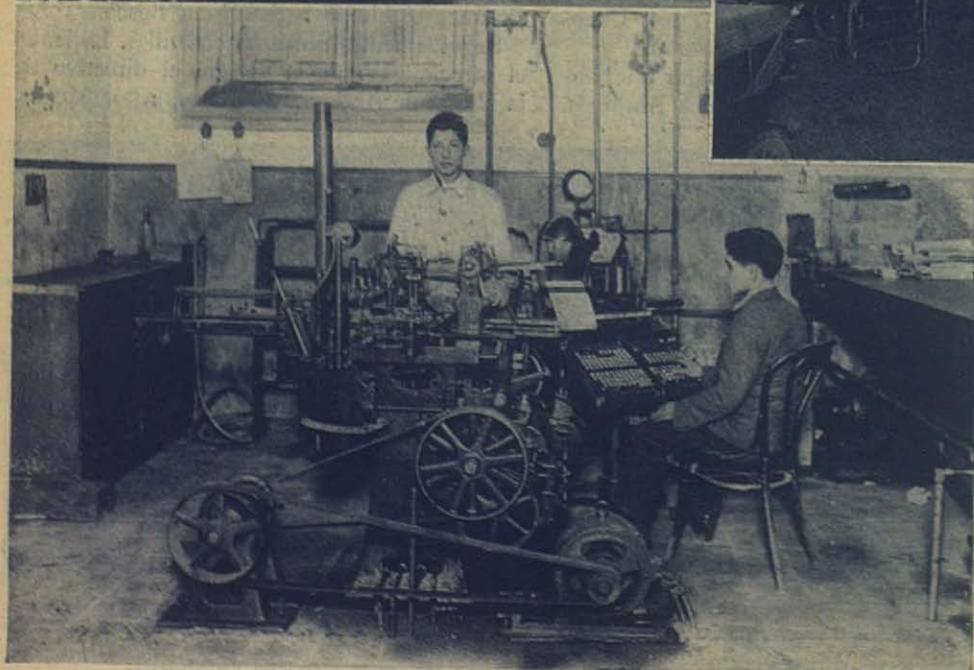
Seguidamente leyó unas cuartillas, haciendo el ofrecimiento de la velada, el directivo de la Unión de Antiguos Alumnos, señor Muzás.



España. Barcelona. - Los exalumnos que han hecho los santos Ejercicios Espirituales.

SANTO DE CI

ESCUELAS
DE
"LA GRA
NACION



Visión para
Centro educa
siano, uno
importantes
américa.

VIAGO CHILE

S TALLERES
DE
GRATITUD
ACIONAL"



ercial de este
educativo sale-
o de los más
es de Hispano-

La rondalla de Antiguos Alumnos interpretó, con gran gusto, y consiguiendo muchos aplausos, diversas composiciones, y acompañó unas jotas que fueron cantadas por dos muchachos oscenses.

El directivo del «Círculo Domingo Savio» señor López, pronunció un hermoso discurso sobre el tema «Don Bosco y la Acción Católica».

Por el cuadro de Antiguos alumnos se representó el hermoso drama en cuatro actos «El Misionero». Magnífica labor la desarrollada por cuantos jóvenes intervinieron en la representación.

Al terminarse ésta, el Ilmo. Sr. Obispo pronunció unas palabras llenas de afecto, recogiendo lo dicho en los discursos pronunciados y congratulándose del entusiasmo que en la juventud de esta Casa Salesiana encuentra siempre.

Terminó con un viva a San Juan Bosco, que fué contestado por el público con delirante entusiasmo, y, con la bendición, puso fin a la fiesta, culta, agradable, magnífica.

ESPAÑA-Málaga. — ¡Gloria a S. Francisco de Sales! - Un magnífico panegírico.

Se hizo preceder la fiesta de un fervoroso triduo, en el que predicaron los RR. PP. Sa-

lesianos don Manuel Gómez, don José Ma Doblado, Director del Colegio, y don Manuel Fernández Ferro.

La Comunión general del día del Santo fué nutridísima.

A las diez de la mañana se celebró la función principal, celebrando la santa misa el dignísimo director de la Casa, don José María Doblado.

Cantado el Evangelio, ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Beneficiado de esta S. I. C. Dr. D. Mariano del R. González, quien en brillante exordio empezó haciendo observar que aquella Casa, en lo formal y en lo material, no desempeñaba otro oficio que el de darse; y no porque cumpliera con esto una ley general, no porque imitara a otras casas, que, parecen darse y lo que hacen es mirar excesivamente por su bien; sino porque aquella Casa era una sucursal de las Casas levantadas por San Juan Bosco, obrero apostólico, que, sin dar la sangre por sus hermanos, dió su vida, gota o gota, y se dejó devorar por el niño, por el pueblo, trabajando por las almas, e inmolándose en sus trabajos, estudios, oraciones y hasta en sus creaciones.

¿Que cuál fué el modelo de San Juan Bosco? El divino, Cristo; el humano, San Francisco de Sales, que se hizo siempre todo para todos a fin de salvarlos a todos, lo cual hizo ver, pre-



España. Barcelona. - Exalumnos de las Escuelas Profesionales de Sarrià, rodeando la estatua del V. Domingo Savio.



España. Huesca. - El ágape fraternal de los Exalumnos

sentando al excelso Doctor de la Iglesia como apóstol, como obispo y como escritor. Se fijó después en el instrumento de captación de que se valió San Francisco de Sales: la dulzura, medio eficaz y de difícil adquisición.

Terminó el Sr. D. Mariano del R. González, exhortando a todos, salesianos, cooperadores y demás fieles, a procurar intensificar el espíritu Salesiano para salvar al mundo.

Por la tarde puso fin a los cultos una solemne bendición con el Santísimo Sacramento.

ESPAÑA - Valencia. — La fiesta de los Antiguos Alumnos Salesianos.

Día de gozo inmenso fué para la Casa Salesiana la última fiesta de los Antiguos Alumnos. Desde primeras horas vióse concurrida por un crecido número de ellos, de suerte que la Misa de comunión, oficiada por el señor director don Antonio M. Martín, fué un acto verdaderamente conmovedor, dada la piedad y el número de comulgantes.

Más tarde se procedió al acto cumbre: la colocación de una preciosa aureola de plata maciza a la imagen de San Juan Bosco, obsequio que, en el primer aniversario de su canonización, le ofrecieron sus hijos espirituales;

ofrenda pobre para sus deseos, pero que encierra un doble significado: el inmenso cariño, y el ser la primera que en España se coloca al nuevo Santo. Con frases entrecortadas por la emoción hizo el ofrecimiento el presidente de Antiguos Alumnos, señor Ferrando, consignando en aquellas breves palabras el verdadero anhelo de la Asociación que representaba.

Un par de fognazos, y quedan perpetuados dos momentos del emocionante acto: el de la colocación de la aureola, y la corona que a los pies del Santo entretejían los miembros de la Junta directiva, ya que no era posible figurasen allí todos los asistentes al acto.

Misa solemne con elocuente panegírico por el reverendo Salesiano don Felipe Díez; saludos afectuosos, a la salida, entre compañeros que fueron condiscípulos, años ha; grupo fotográfico, y un sentido y ferviente acto de afirmación salesiana, en el que el señor presidente hizo la presentación de los oradores: don R. Bartual explayó pensamientos preciosos sobre las realizaciones de Don Bosco con los obreros; el maestro nacional don V. Climent esbozó las obligaciones que los numerosos antiguos alumnos dedicados a la enseñanza tienen, de poner en práctica los procedimientos aprendidos en el colegio; don J. Aznar puso de manifiesto la

verdadera misión social y católica de los antiguos alumnos; los señores Baró y Bayarri, sin figurar en el programa, hicieron un cumplido elogio, declamando el primero una hermosa poesía, compuesta con motivo de este acto, y el segundo manifestándonos, con la simpatía, gracejo y valencianía que le son propios, su adhesión a tan emocionante fiesta. Puso fin el señor Director, con sentidas frases de aliento y gratitud a los presentes, y comunicó la grata noticia de que pronto habrá una nueva Casa Salesiana en esta ciudad de Valencia.

Después de saturar el corazón de tan suaves

brillantes. Era consolador ver las sentidas manifestaciones de piedad cristiana y sincera devoción a San José, el gran Santo que la Iglesia universal proclama como a su más insigne y poderoso Patrono.

El triduo de conferencias, dedicado en modo especial a los hombres y jóvenes, fué muy concurrido. La palabra fácil, elegante, saturada de sagrada unción del R. P. Juan J. Rivera fué escuchada con sumo respeto, preparándolos admirablemente para la magnífica Comunión general, que fué el mejor florón de la jornada.

Celebró la Santa Misa el R. P. Esteban Pa-



Argentina. San Isidro. - Parte de los Exalumnos que, en su Casa solariega, han celebrado la Comunión Pascual.

afectos, se dió comienzo al banquete fraternal, en el que con verdadera alegría se pronunciaron elocuentes brindis y leyeron infinidad de adhesiones, entre las que merece citarse una muy cordial del Superior Mayor de los Salesianos.

Y con la Consagración a María Auxiliadora, como brillante broche que cerró aquel día tan colmado de dulces afectos y gratos recuerdos, volvió a quedar el Colegio sumido en el ritmo y orden ordinarios, tras haber abierto, como padre amoroso, sus brazos a los hijos que tiene por el mundo, y que de continuo le recuerdan y por él suspiran.

ARGENTINA - San Isidro. — Festejos Patronales en el Colegio Santa Isabel.

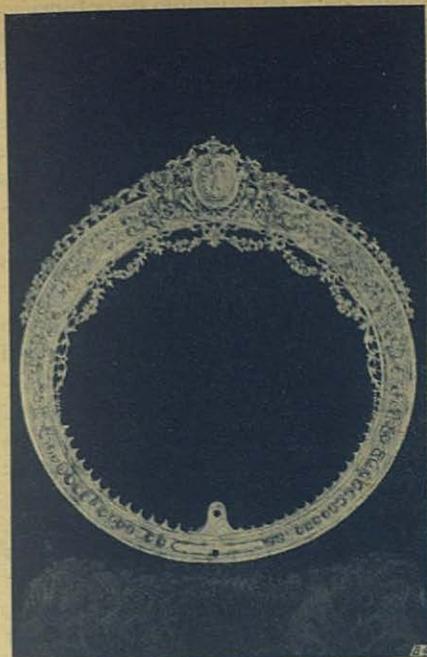
Este año los festejos patronales de nuestra iglesia de San José resultaron sencillamente

glriere, del cual San Isidro conserva gratisimos recuerdos.

La devota y grandiosa procesión de la tarde fué presidida por el R. P. Luis J. Pedemonte, compañero de trabajo del citado P. Pagliere, en los poéticos inicios de la Obra de Don Bosco en San Isidro.

La kermesse, los fuegos de artificio, conciertos de banda, iluminación, todo contribuyó a que fuera uno de esos días que quedan en el recuerdo aureolados de luz y alegría.

La comisión de fiestas, generosamente secundada por comerciantes y personas amigas, hizo un abundante reparto de víveres a los pobres de la localidad. Por este bello gesto de caridad y por su brillante actuación en la preparación de la fiesta, caldeada en todo momento y con el mayor entusiasmo por nuestros exalumnos, merece los mayores plácemes.



España. Valencia. - La aureola de plata, ricamente cincelada, que han ofrecido los Exalumnos.

Momento solemne de colocar la aureola al Santo.



España. Valencia. - Los exalumnos que acudieron a celebrar la fiesta de San Juan Bosco.

CHILE - Santiago. — Grandioso homenaje de la Capital de la República a San Juan Bosco, con motivo de su Canonización.

(Impresiones de « El Diario ilustrado »).

Con extraordinario brillo y solemnidad se iniciaron, el día 3 de Mayo, en nuestra capital, las grandes festividades conmemorativas del primer aniversario de la exaltación de Don Bosco al honor de los altares.

En todo el desarrollo del programa, rico y magnífico de detalle, ha culminado especialmente el entusiasmo popular, dando lugar a una demostración palpable de las hondas y arraigadas simpatías con que cuenta la grandiosa obra del egregio Santo, en el corazón del vecindario, ya que no en vano es uno de los grandes benefactores de las clases desvalidas.

Pocas manifestaciones religiosas habrán tenido en nuestra ciudad una trascendencia y significado tan grandes, y pocas veces las invitaciones de una Orden Religiosa habrán encontrado una respuesta tan espontánea, por parte del pueblo santiaguino.

La obra de Don Bosco reparte por igual sus beneficios a las sociedades humanas, y no repara en clases sociales ni en posiciones de ningún género, para dejar sentir sus bondades dondequiera que ella se desarrolla.

Sólo así se explican manifestaciones tan imponentes, tan solemnes, tan grandiosas, como las que acabamos de presenciar en Santiago, por parte de una sociedad agradecida que sabe apreciar las proyecciones de la labor enorme desarrollada por los Hijos y Cooperadores del Santo Fundador.

Y pensar que el homenaje que ha tributado nuestra capital no es más que un pálido reflejo de las grandes manifestaciones mundiales, en los países más civilizados del orbe, dejando así bien de manifiesto la universalidad de la labor salesiana.

Reseñaremos brevemente los actos más solemnes y significativos:

En la mañana del 3. — En el templo de la Gracitud Nacional, ofició una solemne Misa el Excmo señor Obispo de San Carlos de Ancud, monseñor Ramón Munita Eyzaguirre.

Las tres naves del amplio templo estaban enteramente ocupadas por el enorme número de asistentes de toda la Orden Salesiana, de los alumnos del Colegio San Juan Bosco y de los fieles que participaban de las festividades.

A la hora oportuna, se acercaron casi todos a la Sagrada Mesa.

A la misma hora, en el templo de la Inmaculada, oficiaba así mismo el Excmo señor Obispo de Antofagasta, monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, para las alumnas y ex-alumnas.

Simultáneamente, en la capilla del Colegio de María Auxiliadora, celebraba el Inspector de los Salesianos, R. P. José Puertas, para las alumnas y ex alumnas del mencionado establecimiento educacional.

En todas estas festividades, notábase hondo fervor y entusiasmo.

Pontifical de Mons. Subercaseaux. — A las 10 de la mañana, se efectuó el solemne Pontifical oficiado por el Excmo señor Obispo de Linares; monseñor Juan Subercaseaux Errázuriz.

A esta solemne misa asistieron, a más de los católicos de la capital, las delegaciones de alumnos, ex alumnos y cooperadores de la obra, pertenecientes a Valparaíso, Linares, Talca, Iquique, La Serena, Valdivia y otras ciudades del territorio.

Las Escolanías del Instituto Don Bosco, la Gracitud Nacional y Camilo Ortúzar Montt ejecutaron, con acompañamiento de órgano, los siguientes trozos escogidos: Azócar, *Sacerdos et Pontifex*, a tres voces; Perossi, *Misa Pontificalis*; Bottazzo, *Jubilate Deo*, a tres voces; Grassi, *Regina Coeli*, a cuatro voces; Ravanello, *Falso bordón*, a tres voces; F. Hackmann, *Ofertorio*, a tres voces y Pagella, *Himno a San Juan Bosco*.

En la tarde. — A las 6 de la tarde de ayer, se llevaron a efecto en el Templo de la Gracitud Nacional, las solemnes vísperas Pontificales oficiadas por el Excmo señor Alfredo Cifuentes y ejecutadas por voces escogidas de los colegios salesianos.

Día 4 de Mayo.

Mañana. — A las 8,30 el Excmo Sr. Arzobispo Don José Horacio Campillo ofició una misa en el templo de la Gracitud Nacional. A las 10 dijo otra, con asistencia del mismo Sr. Arzobispo, el Rvdo P. Don José Reyneri, Inspector de la Provincia de Buenos Aires.

Enorme la asistencia en ambas solemnidades y maravilloso el canto, que desempeñaron 400 voces de los distintos Colegios Salesianos.

Las ceremonias estuvieron a cargo de los jóvenes del Estudiantado Teológico Salesiano.

Simultáneamente con la Misa de Comunión de las 8, celebraron otras en el Colegio de la Inmaculada y en el de María Auxiliadora, para las educandas de los mismos, los Sres Obispos Alfredo Silva, Ramón Harrison, Alfredo Cifuentes y Ramón Munita.

Tarde. — A las 15 horas se efectuó la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra del Santuario e Iglesia Parroquial de San Juan Bosco, de la Cisterna. Actuaron de padrinos y madrinan en esta ceremonia, un numeroso grupo de distinguidos caballeros y damas de nuestra sociedad.

Asistieron delegaciones de todos los colegios salesianos de la capital y las representaciones de provincias, y una enorme concurrencia de católicos y vecinos del pueblo de la Cisterna.

En representación de las Cooperadoras Salesianas, vimos a la señora Ana Montes y en representación de las ex alumnas, al señor Pedro Mohana.

En el momento oportuno, hizo uso de la palabra el Excmo señor Arzobispo, monseñor Horacio Campillo, quien trazó un cuadro colorido de la magna obra salesiana, recordó al benemérito donante del terreno en que se construirá el nuevo templo parroquial, señor Domingo Correa, y terminó felicitando a los abnegados sacerdotes de la Congregación Salesiana, por la inmensa labor que están desarrollando actualmente en nuestro país.

Acto seguido, el Pbro señor Aníbal Carvajal, dijo palabras elocuentes y vibrantes que fueron muy aplaudidas.

Las bandas de músicos de los talleres salesianos y de la Escuela de Aviación amenizaron la brillante fiesta de la Cisterna.

A las 5,30 se efectuaron, en el templo de la Gracitud Nacional, las solemnes Vísperas pontificales, oficiadas por el Excmo señor Ramón Harrison, y en las que predicó, con la elocuencia que le caracteriza, el Pbro señor Gilberto Lizana, párroco de la Santísima Trinidad.

A las 5 el R. P. Segundo S. Ayala se dirigió al país por medio de la Estación radiotelefónica de *El Diario Ilustrado*, presentando un cuadro sobrio de las actividades de S. J. Bosco y de sus hijos, en beneficio de las clases menesterosas.

Analizó al gran Santo como santo, como educador, como apóstol del trabajo e insigne bienhechor de la humanidad.

Presentó algunos datos estadísticos muy sugestivos de la obra salesiana.

Las palabras del R. P. Ayala tuvieron por finalidad, no sólo propagar más el conocimiento de San Juan Bosco y de su obra, sino también y especialmente el propósito de manifestar la profunda gratitud de los salesianos hacia sus cooperadores y la nación chilena en general, por el auxilio eficaz que en todo momento ha recibido tanto de las autoridades como de los particulares, para poder desarrollar el programa de su Santo Fundador.

Día 5 de Mayo. - El Gran Pontifical. - Más de 9.000 personas en el Desfile de la tarde.

Una hora después de terminada la misa de comunión, que celebró el Excmo Sr. Don Alfredo Cifuentes, Obispo de Antofagasta, y en la que serían muy pocos los ex-alumnos que no se acercaran al Banquete Eucarístico, tuvo lugar el *Gran Pontifical*, en la espaciosa iglesia de la Gracitud Nacional, oficiado por el Excmo Sr. Nuncio Apostólico Mons. Héctor Felice.

En el presbiterio, tomaron colocación el Excmo señor Vicario General Castrense, monseñor Rafael Edwards; el Excmo señor Obispo de Concepción, monseñor Gilberto Fuenzalida; el Excmo señor Vicario Apostólico de Magallanes, monseñor Arturo Jara, miembros de nuestro clero y superiores de las diversas órdenes religiosas de la capital.

En el resto del templo, veíanse un crecido número de Cooperadores de la obra salesiana, y una numerosísima concurrencia, de tal modo que, a los pocos minutos de empezada la ceremonia, se hizo difícil el acceso al interior del templo. Hasta las grandes puertas estaban repletas de gente.

A la hora oportuna, subió al púlpito el Excmo señor Edwards, a cuyo cargo estuvo la homilía, quien trazó un brillante paralelo entre la ideología salesiana y las actuales doctrinas sociales.

El canto del Pontifical, que fué ejecutado con maestría y arte, estuvo a cargo de la *Schola Cantorum* del Seminario Pontificio.

Al final de esta solemne misa, el Excmo señor Nuncio impartió su bendición episcopal.

Por la tarde, tuvo lugar un gran desfile, imponente de magnificencia, en el que tomaron parte más de nueve mil personas.

El magno desfile salesiano partió de la Plaza Ercilla en el Parque Cousiño, y terminó en el templo de la Gracitud Nacional.

El orden se guardó escrupulosamente, en la siguiente forma:

Oratorios: Gracitud Nacional, José Miguel Infante, Centenario, María Auxiliadora, Lopehandía, San Miguel y Don Bosco.

Colegios: Escuela Talleres de la Gracitud Nacional, Liceo Juan Bosco, Patrocinio de San José, Camilo Ortúzar Montt.

Delegaciones: de Iquique, Serena, Valparaíso, Talca, Linares, Concepción, Valdivia, Magallanes, y otras.

Al final venían los Excmos señores Obispos Jara, Cifuentes, Fuenzalida, Edwards, con numerosos miembros del clero secular y regular.

Al finalizar el desfile, hizo uso de la palabra el

conocido orador sagrado, Pbro señor Anibal Carvajal, quien presentó, con cálida y entusiasmada palabra, la magnífica figura social de San Juan Bosco.

Hizo más solemne e imponente este magno desfile, la asistencia de las bandas de música de la Escuela-Talleres de la Gratitud Nacional, de los talleres Don Bosco, de Talca, de los talleres salesianos de Valparaíso, y la de la Casa Nacional del Niño.

Con objeto de dar facilidades a las numerosas delegaciones de provincias que han venido a tomar parte en estas solemnes fiestas conmemorativas, los Ferrocarriles del Estado han concedido rebajas especiales.

Otros Actos importantes.

El banquete ofrecido a las Autoridades y Cooperadores de la Obra Salesiana.

Tuvo lugar en los amplios comedores del colegio San Juan Bosco, de la Gratitud Nacional.

Fué servido con esplendidez y efusiva cordialidad, y, a los postres, hiciéronse sentidos y elocuentes brindis, haciendo votos los aplaudidos oradores por la siempre mayor prosperidad y difusión de la Obra Salesiana en Chile.

Sentáronse a la mesa, entre otras personalidades: el Excmo señor Ministro del Paraguay; Excmo señor Ministro de Colombia; Excmo señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Cruchaga Tocornal; Honorable señor Encargado de Negocios de Italia; senadores, señores Maximiano Errázuriz y Alejo Lira Infante; diputados, señores Enrique Cañas Flores, Lindor Pérez Gacitúa, Ricardo Boizard, Rodrigo Aburto, Oscar Gajardo, Rafael Moreno.

El banquete de los Exalumnos. — Celebróse el último día, a raíz de haberse verificado la elección de la nueva Directiva.

Con él quisieron los Padres Salesianos agasajar a los que consideran como sus mejores amigos e hijos predilectos, y significarles su reconocimiento por su intervención magistral y celo incansable en la preparación y realización de las fiestas, y por su personal y fervorosa asistencia a todos los actos.

Reuniéronse más de 200, y presidieron la mesa el Excmo señor Obispo de Magallanes, monseñor Arturo Jara y el R. P. José Puertas, Superior de los Salesianos en Chile, quien, a la hora de los postres, ofreció el banquete, con palabras llenas de sentimiento y delicadeza cristianas.

Como término de esta manifestación, se leyeron numerosas adhesiones llegadas de provincias.

Gran velada en el Teatro Municipal. — Aunque es el último de los actos reseñados, fué el primero con que se inauguraron las fiestas.

A las 6 de la tarde, hora que se había fijado para dar comienzo a la velada, todas las apostentaduras de nuestro primer Coliseo se encontraban enteramente ocupadas por la enorme concurrencia, ávida de asistir al desarrollo del programa que la Congregación Salesiana había preparado cuidadosamente. Pocos momentos después de la hora que dejamos anotada, se inició la fiesta, que alcanzó las proporciones de un gran acontecimiento social.

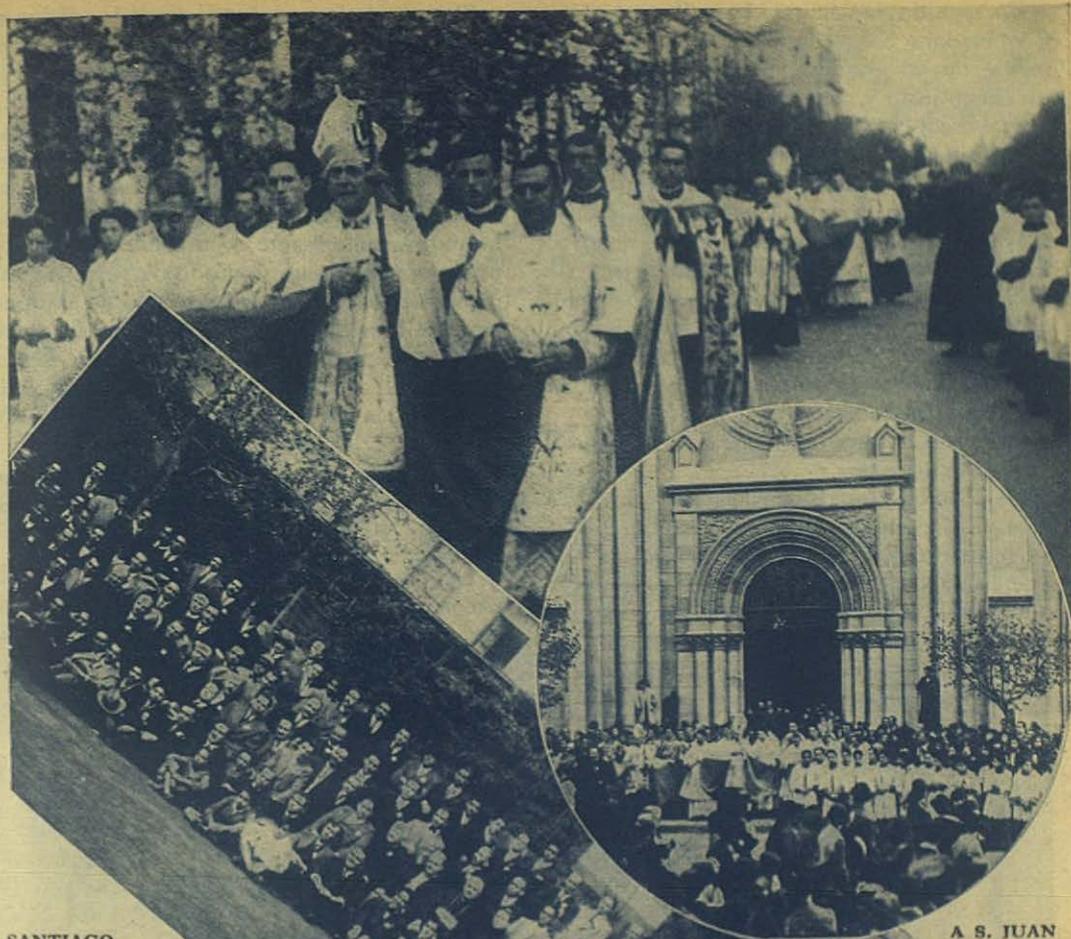
Los asistentes. — Entre los asistentes a esta solemne velada, anotamos la presencia del Excmo señor Nuncio Apostólico, Monseñor Héctor Felici, del Excmo señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Cruchaga Tocornal; del Excmo señor Arzobispo de Santiago, monseñor José Horacio Campillo; del señor Ministro del Interior, don Luis Salas Romo; del Honorable señor Encargado de Negocios de Italia, señor Renato Silenzi; del Excmo señor Vicario General Castrense, monseñor Rafael Edwards; del Excmo señor Obispo de Linares, Monseñor Juan Subercaseaux Errázuriz; del Excmo señor Alfredo Cifuentes, Obispo de Antofagasta; de Monseñor Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica; del honorable senador don Alejo Lira Infante, don Agustín Edwards, don Darío Urzúa, y varios otros.

Se hicieron presentes además delegaciones de todas las comunidades religiosas de la capital, miembros del clero, la comunidad Salesiana, y el Colegio del María Auxiliadora.

Desarrollo del programa. — Inmediatamente después de varios números de música y canto, hizo uso de la palabra el Excmo señor Obispo de Linares, Monseñor Juan Subercaseaux Errázuriz, quien delineó en forma admirable la cualidad máxima del santo, que fué su inmensa caridad para con los pobres, y el desarrollo de su apostolado social, en medio de los enormes obstáculos que tuvo que vencer para llevar a feliz término su obra humanitaria.

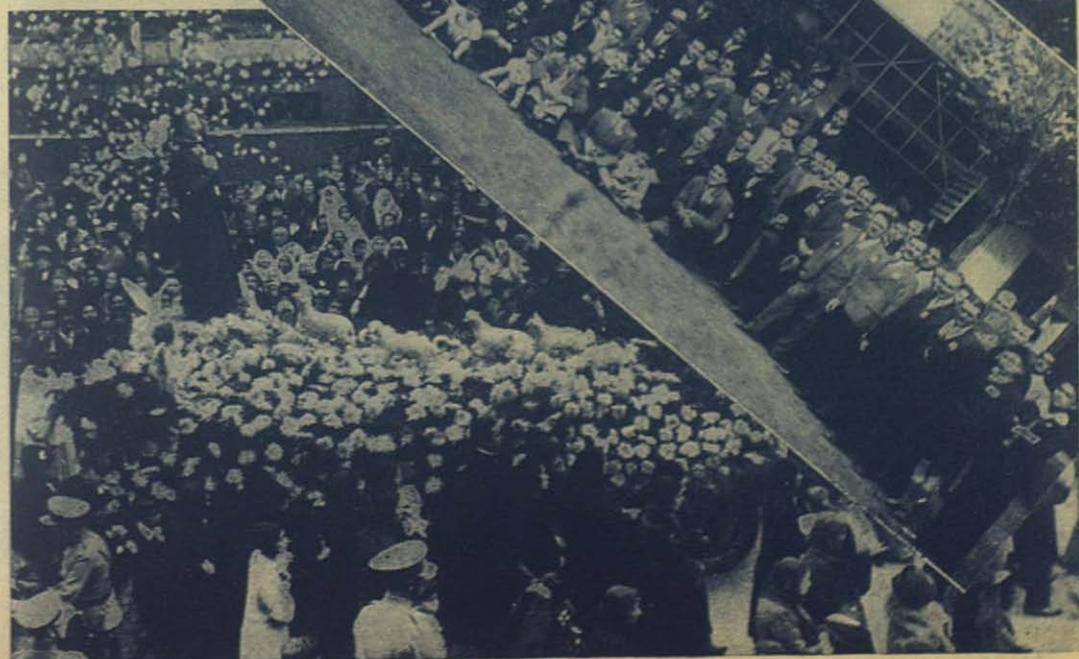
Al finalizar su discurso, Monseñor Subercaseaux fué aplaudido por la enorme concurrencia, que escuchó con toda atención su pieza oratoria.

A continuación, la orquesta ejecutó un Intermezzo sinfónico de Mascagni.



SANTIAGO
DE CHILE

A S. JUAN
BOSCO



En seguida, la señora María Besa de Díaz, Cooperadora Salesiana, abordó el tema «La madre de un grande», discurso en que hizo un elogio justo y merecido a la gran madre de Don Bosco, conquistándose, al finalizarlo, nutridos aplausos de la enorme concurrencia.

Después, un coro a cuatro voces del Instituto Teológico Don Bosco y Colegio Camilo Ortúzar Montt, cantó l'*Ave María sui monti*, de Pagella, la cual fué artísticamente ejecutada.

Una vez terminados los aplausos con que la concurrencia premió la bella composición musical, el señor Agustín Edwards apareció en el amplio escenario del teatro, siendo saludado por una cariñosa ovación.

La pieza oratoria del señor Edwards constituyó todo un éxito.

Habló sobre los principales episodios de la vida de Don Bosco; su niñez, sus pobrezas, su adolescencia, sus luchas por realizar la obra que había concebido, los obstáculos inmensos que tuvo que salvar, sus triunfos, su enfermedad y su gloriosa muerte; todo en forma magistral, siendo varias veces interrumpido en el transcurso de su brillante pieza oratoria.

Terminada la cual, hizo uso de la palabra el Honorable Encargado de Negocios de Italia, señor Renato Silenzi, quien habló sobre la nacionalidad de Don Juan Bosco, en un corto discurso que fué recibido con grandes muestras de agrado.

Por último, las niñas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, ofrecieron un hermoso e interesante cuadro plástico que representaba al Santo, rodeado de todas las naciones en las cuales ha florecido su obra, en bien de todas las clases de la sociedad. A las 9 de la noche finalizaba la magnífica velada, dejando en el ánimo de todos los que a ella asistieron, indeleble impresión.

URUGUAY. - (Montevideo) Villa Colón.
— **Las grandes fiestas de la Canonización de Don Bosco.**

Las fiestas que tuvieron lugar en Villa Colón para celebrar la Canonización de Don Bosco en nada desmerecieron de las que se celebraron en el mundo entero.

En preparación. — La novena del Santo fué



Uruguay. Villa Colón. - Una nueva flamante Corte Pontificia.
¡Luego dirán que no son formales esos niños uruguayos!



Uruguay. Villa Colón. - El teatro del Colegio atestado de público

predicada por el Rdo. Padre Juan Bonmesadri, Vicedirector del Colegio Pío; el solemnísimo triduo por el Padre José Raúl Porto y las conferencias para hombres, a las 9 de la noche, por el Rvdo. Padre José María Vidal.

El Santuario de María Auxiliadora estaba repleto de público.

El altar de Don Bosco, convertido en un verdadero jardín, veíase cuajado de flores y de luces.

Irguiéndose sobre el cielo azul, aparecía, iluminada con lamparillas eléctricas, la alta Cruz de la torre del Santuario.

El día se presentó primaveral, saludado por alegre repique de campanas y salvas de bombas.

Misa principal. — Los patios del Colegio fueron convertidos en jardines: festones, guirnaldas, banderines, letreros, trofeos, cuadros, periódicos escolares, flores naturales, daban a los extensos patios una viveza y alegría que se metían en las almas.

Cinco mil personas rodeaban el altar, colocado en el patio de los pupilos, frente a la histórica «Fuente de los pescadores», en medio de la cual se levanta el monumento a María Auxiliadora. A sus pies, la imagen del nuevo Santo, a quien besaban con fruición la Bandera Nacional y la Bandera del Santuario, como

símbolos de toda nuestra Patria y de todos los devotos de María Auxiliadora. Cuarenta monaguillos, revestidos de sotanillas rojas y moradas, sirven en el altar. Bajo los pórticos, el maestro Pedro Ochoa, S. S., dirige el canto litúrgico al frente de la Polifónica de la Academia Pío X, compuesta por nuestros valientes estudiantes de Teología. Circundan el altar trescientos socios de las Compañías de San Luis, luciendo sus insignias, los alumnos del Colegio y cerca de trescientos hombres pertenecientes al Centro Cristóbal Colón y Círculo de Obreros. Del lado izquierdo, las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora con sus característicos uniformes; una abigarrada multitud de damas y señoritas de todas las instituciones femeninas de Villa Colón.

Un sol esplendoroso llena de luz el patio e iluminan sus rayos la blanca Hostia que se eleva en manos del celebrante Rvdo. Padre Bonmesadri, como un nuevo y Divino Sol que llena de luz y esplendor el alma.

La comunión. — *La Pascua de Don Bosco.* — Llega el momento de la Comunión. Multitud de niños, en simpático revuelo, se acercan al comulgatorio, contrastando con la actitud serena y austera de trescientos caballeros y jóvenes y con la verdadera marejada de niñas,

damas y señoritas que van y vienen en torno de la Santa Eucaristía, distribuída por cuatro sacerdotes simultáneamente. Llénanse los pórticos y los ámbitos del patio de las dulces melodías salesianas.

Terminada la misa, vino el « homenaje de la flores ».

En esos días Colón se vistió de dalias y crisantemos. Todos los jardines de la Villa de las Flores fueron talados para homenajear a Don Bosco; y al terminar la Misa campal, un Comité de Señoritas ponía en manos de los niños infinidad de ramos, para que, al desfilar frente a la imagen de Don Bosco, los depositaran a sus pies. El altar quedó convertido materialmente en un verjel.



Uruguay. Villa Colón. - La misa de campaña.

La tarde. — A las 2 y 30 salía la procesión. Un carro triunfal, artísticamente adornado, llevando el busto de Don Bosco rodeado de ángeles, indios y niños, salía por el portón del Colegio, en medio de los aplausos del público que llenaba por completo la plaza. Las amplias avenidas de la Villa fueron testigo del más estruendoso triunfo. Los cánticos, las plegarias, se sucedían unos a otras, en medio de una piedad conmovedora. Fué incalculable el número de asistentes al grandioso desfile, pero más incalculables fueron aún las gracias derramadas por el Santo a sus devotos.

La placa conmemorativa. — Al llegar la procesión a la plaza del Santuario, tuvo lugar una nueva y emocionante ceremonia. Los vecinos de Villa Colón, los ex alumnos salesianos, como recuerdo de tan venturoso día, quisieron perpetuarlo con una artística placa, colocada en la entrada del Santuario, que dice así:

« A San Juan Bosco, Padre de la Juventud y Amigo del Pueblo, en esta primera Sede de sus Hijos. — Los Salesianos y Vecinos de Villa Colón ».

El encargado de ofrecer la placa fué el joven Mario Berrutti, Presidente del Centro Cristóbal Colón, quien pronunció un magnífico y profundísimo discurso que fué una verdadera revelación.

Luego hizo uso de la palabra el dignísimo ex alumno doctor Alfredo Canzani, quien, soltando las alas de su corazón de apóstol, elevó un himno de gratitud a San Juan Bosco, en tal forma, que a cada momento era interrumpido por los aplausos de la multitud, pendiente de su cálida palabra.

La iluminación. — Ya obscurecido y estando la plaza repleta de gente, se presentó ante el asombro de todos el mágico espectáculo de nuestro Santuario iluminado por millares de lamparillas eléctricas. Las sobrias líneas de la Iglesia resplandecían con fulgores dulcísimos. Era el castillo de la Reina Auxiliadora, adornado con todas sus mejores preseas, para el triunfo del que fué Caballero de su devoción.

La manifestación cívica. — Antes de quemarse el castillo de fuegos artificiales, se organizó una alegre manifestación cívica con antorchas. Abría la marcha la banda de Colón, dirigida por el Maestro Dorelo. Seguía la juventud de la Villa, los niños desbordantes de alegría, las familias, todo el pueblo, llevando en sus manos aquel « flambeau » histórico que, con su rojiza luz, al iluminar los rostros y las cosas, sabe embriagar en rabioso entusiasmo el alma. Los gritos y los cantos sacudían las avenidas de los viejos eucaliptos, inoculando alegría y fragor de entusiasmo.

Ante el Santuario, al volver la manifestación, era impresionante la cantidad de público. Se prende el castillo: cae un letrero iluminado glorificando al Santo. Jamás podremos olvidar aquel momento. Terminados los números del programa, el público no acertaba a apartarse del Santuario, clavado delante de él y como hipnotizado.

BOLETÍN SALESIANO

Se envía
a cuantos desean leerlo.

Basta expresarlo y remitir, con toda claridad, las señas personales a: Rector Mayor de la Pia Sociedad Salesiana - Cottolengo 32, Turin (Italia).

Crónica de las Gracias

conseguidas por mediación de *María Auxiliadora*, de *San Juan Bosco* y de nuestros *Siervos de Dios*

ESPAÑA Cádiz. — Estudié el bachillerato en el colegio Salesiano de Utrera, y tuve una tierna devoción a *María Auxiliadora*. ¡Con cuánto fervor, en las bellas tardes primaverales, cantaba ante su imagen, situada en uno de los pórticos, esta preciosa canción, que trae aires de infancia, y de tiempos felices. « ¡Sálvame, Virgen María, sálvame, que imploro con fe; mi corazón en Ti confía...! ».

Cuando salí del colegio, el contacto del mundo y de las aulas universitarias fué enfriando poco a poco mis sentimientos religiosos, caí en la indiferencia, y me engolfé en una vida contraria a la ley de Dios, sobre todo en América, donde ejercí mi carrera universitaria. Mi modo de vivir era, desgraciadamente, el de un ateo práctico.

Mas he aquí que cuando, vuelto a España, me entrego a lo que el mundo llama buena vida, sin carecer de nada, la Santísima Virgen, llama con tal fuerza a mi corazón, que, no obstante las fuertes cadenas que me ataban a aquellos hábitos y placeres, me sentí como obligado a romperlos más que de prisa, en virtud de gracias continuas y extraordinarias que ella me concedía. Afligido por la tribulación, que me llamaba al buen camino, no obstante haber perdido la fe, se me ocurrió, recordando costumbres de mi infancia, dirigirme a la Santísima Madre, diciéndole desde el fondo de mi alma: « Ayúdame, Madre mía ».

Y como si ella estuviese esperando aquella oración, oyóme en el acto, y, no sólo volvió la tranquilidad a mi espíritu, y la fuerza necesaria para seguir de nuevo el buen camino, en mala hora abandonado, sino que me inspiró la vocación religiosa, y hoy me encuentro como aspirante para ingresar en la *Sociedad Salesiana*, donde he hallado una paz y una felicidad, que ni el mundo ni los placeres pudieron darme. No cambiaría la satisfacción que Dios me concede en diez minutos, pasados ante el Sagrario, por todas las que el mundo y los falsos placeres de otras veces me proporcionaban. Todo lo que se dice en la hermosa y consoladora parábola del Hijo Pródigo, se ha realizado en mí, al pie de la letra, siendo la *Madre María Auxiliadora* la que me ha besado y echado los brazos al cuello para devolverme al amor del Padre amoroso, el Sgdo Corazón de Jesús. Por esto mis ojos derraman lágrimas de dulzura, cada vez que vuelvo a cantar con el corazón, más que con los labios, estos versos que arrullaron mi infancia:

*Es María Auxiliadora — dulce faro de la mar,
Es el amor de mi alma — desde que yo supe amar.
Ella, en mi niñez — mis pasos guió,
Por esto desde niño — siempre la quise yo.*

J. N. A.

ESPAÑA (Santander) *Meruelo*, abril de 1935. — Durante varios meses ha venido padeciendo mi hermana *Rosario* de grave enfermedad asmática. No



La preciosa y monumental custodia del templo expiatorio del Tibidabo (Barcelona).

hallando remedio en los auxilios de la ciencia, a pesar de habérsele aplicado diariamente hasta tres y cinco inyecciones, encomendé fervorosamente su curación a San Juan Bosco, ofreciéndole un novenario de Misas, que oyeron con fervor los niños salesianos de Carmona. Apenas terminado el novenario, la enfermedad hizo crisis y mi hermana se encuentra ya bien. Gracias, pues, al glorioso San Juan Bosco.

AQUILINA DE VIERNA DEL ANILLO.

ESPAÑA *Santa Margarita de Montbuy*, Marzo de 1935. — Creyendo hallar alguna dificultad para que, estando próximo a morir, recibiera los últimos Sacramentos un miembro de mi familia y, efectivamente, no prestándose el enfermo a recibirlos a la primera insinuación que le hice, acudí a María Auxiliadora, pidiéndole que me alcanzara la gracia, por mí tan deseada, de que recibiera los Santos Sacramentos, como así lo hizo con buenas disposiciones y gran consuelo mío, recibiendo además la extremaunción. Por éste y por otros favores recibidos de tan buena Madre expreso en estas páginas mi profundo agradecimiento y envío una limosna para sus obras.

Una devota de María Auxiliadora

ARGENTINA *Bahía Blanca*, 2 de mayo 1935. — Hace seis meses aproximadamente, estaba enferma de nefritis a la vez que de una debilidad tan grande, que los médicos temían una anemia o algo peor.

En ese estado, nació mi hijito Enrique casi tres meses antes del término natural. Los médicos, desesperaban de que pudiese vivir; sufría repetidos ataques de eclamsia y ya lo considerábamos perdido, cuando mi esposo le aplicó una reliquia de San Juan Bosco y empezamos una novena con todo el fervor de nuestra fe, prometiendo publicar la gracia y ofrecer una limosna. En seguida empezó a mejorar, y hoy a los seis meses de edad, se encuentra en excelente estado de salud, con desarrollo y peso normales.

¡Gracias a San Juan Bosco!

ARGENTINA *Tucumán*, abril 6 de 1935. — Encontrándome en tiempo de exámenes, solicité de María Auxiliadora su poderosa protección y habiendo sido colmados mis deseos, doy fervientes gracias a tan buena Intercesora y cumpla la promesa de publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

H. VALLADARES.

COLOMBIA (Santander) *Girón*, abril 3 de 1935. — Doy gracias infinitas todos los días de mi vida a María Auxiliadora y San Juan Bosco por la prodigiosa curación de un niño quemado con ácido fé-nico, el cual le invadió gran parte del cuerpo.

Cumpla muy gustosa la promesa de publicar el favor y envío una ofrenda para su culto.

MARIA RUEDA VDA. DE PIÑA.

COSTA RICA *Palmito de Naranjo*. — Hallábase gravemente enferma mi esposa sin esperanza de alivio, el doctor que la asistía dijo que no había más remedio que operarla. En tan gran pena se

encomendó a San Juan Bosco, para que saliera bien la operación y empezó una novena. Resultando todo a medida de su deseo y encontrándose hoy perfectamente curada, manda una limosna para que bauticen un pagano y publica la gracia, en el *Boletín Salesiano*.

RAQUEL VARGAS.

FILIPINAS *Manila*, 15 de marzo de 1935. — ¡Oh, San Juan Bosco! recibe el sincero testimonio de mi ferviente amor e inmensa gratitud por la continuada y preciosa benevolencia que sin mérito alguno prodigas a esta tu pobre e indigna devota. Tu medallita, cada vez que la he usado en mis penas y necesidades, ha sido un remedio infalible. Debo sobre todo agradecerte el singularísimo favor que me has conseguido con motivo de mi feliz maternidad, el 19 de octubre del año pasado, a pesar de venir en condiciones anormales y difíciles.

También libráste a una sirvienta mía de la operación de apendicitis con sólo el contacto de tu medalla y me obtuviste que doña Remedios Enríquez de Franco, madre política de un tío mío, pudiese recibir los Santos Sacramentos y ganar el Año Santo, antes de morir.

Cuantas veces he acudido a tí, siempre, siempre me has atendido, por lo que no me cansaré de darte gracias y trabajar como ferviente cooperadora de tus obras.

PAULITA FABRES DE MACHUCA.

MEXICO *Capital*, mayo de 1935. — Una grave neumonía central con tifoidea me causaba graves angustias y aflicciones, hasta el punto de llevarme a la desesperación, porque, no obstante la consulta de varios médicos y el empleo de diversidad de medicinas, no sentía mejoramiento alguno..

Afortunadamente se me ofreció la reliquia de San Juan Bosco, que me apliqué con grande confianza e invocando el patrocinio del Santo. En esto y mientras la fiebre subía de un modo impresionante, llegó el doctor, el cual, examinándome, constató, con inmenso gozo de mi alma, que la enfermedad hacía crisis favorable.

Debo testimoniar que eso sucedía el 23 de agosto del año pasado, y a la fecha sigo enteramente bien. Doy infinitas gracias a este amado y prodigioso Santo, que me ha socorrido con tanto amor.

DOLORES MONCADA DE ALVAREZ E ICAZA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA *Barcelona*. Concha Esteve.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Liberata de Stochetti.

ARGENTINA (Bs. As.) *Roosevelt*. L. N.

ARGENTINA (Corrientes) *Santa Lucia*. María Ernestina Crosta.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. Mercedes R. Vda de Valdivieso R — Ana Brígida Mantilla — José M. Pérez P. — Catalina G. Vda de Prada — Delfina Mantilla Chaparro — José del Carmen Mantilla M. — Aureliano Mantilla — María Natalia M. de Mantilla — Tránsito Sanmiguel de Navas —

Ana Victoria Jaimes — Ursula Mantilla de Mantilla — Félix Arenas O. — José Concepción Peña — Matilde Ruíz de Prada.

COLOMBIA (Valle) *Calí*. Rvda Madre Gregoria de San Luis Gonzaga. — Rosario R. Vda de Aedo — Rita Valencia.

FILIPINAS *Manila*. Felisa Guerrero — Amelia Celis Castro — Rosario Luzurriaga.

FILIPINAS (Rizal) *San José del Monte*. Concepción C. de Ricafort. —

GUATEMALA (Alta Verapaz) *Cobán*. Efraín Bailón — José M. Chavarría — Carmen Barrios — Felicitas de Ramos — Marina V. de Gómez — Servanda V. de Gómez — Josefina G. de Leal — Lola Chavarría — Odilia de Gómez — Sara de Narciso — Eulalia V. de Valdez — María C. de Paz.

MEJICO (Tacubaya) *San Pedro de los Pinos*. Isabel Bernal — R. Gil

MEJICO (Tamaulipas) *Tampico* Concepción Garza de Dávalos.

VENEZUELA *Maracaibo*. Sócrates Paz P. — María de Yongh — Gilda Curiel — Manuel González.

VENEZUELA *Trujillo*. Juan Bta Linares Rivas.

Por intercesión del Venerable Domingo Savio.

ESPAÑA (Sevilla) *Carmona*, 20 de abril de 1935. — Habiendo sabido el 8 del pasado marzo que mi querida madre se hallaba gravemente enferma, a causa de una úlcera intestinal, y recordando que el día siguiente se conmemoraba la dichosa muerte del Venerable Domingo Savio, acudí a este joven angelical, implorando su eficaz intercesión. Veinte niños, los mejores de la clase que regento, unieron el día 9 una fervorosa comunión a mis oraciones y el resultado no se hizo esperar. Al poco tiempo supe con satisfacción que mi madre se hallaba fuera de peligro y disfrutando de franca convalecencia. Gracias mil sean dadas a tan valioso protector.

E. E. *Pbro. Salesiano.*

NECROLOGÍAS

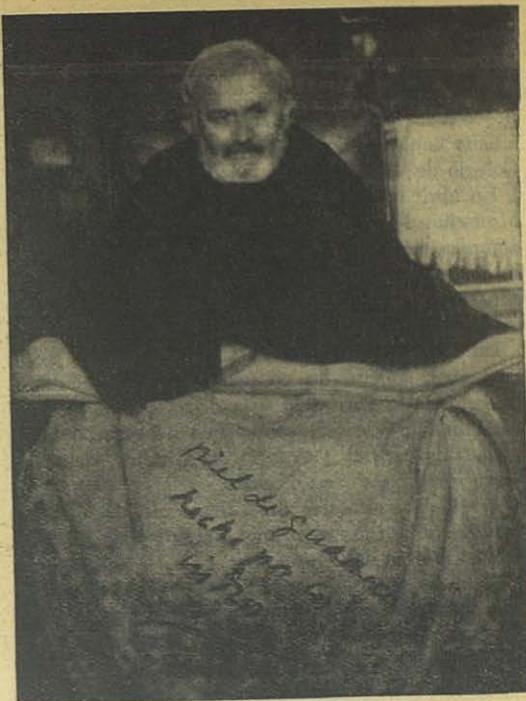


SALESIANOS DIFUNTOS:

El P. Bernardo Vacchina.

Murió en Buenos Aires el día 4 de mayo p. p. Con la desaparición de este benemérito y anciano Misionero la Sociedad Salesiana pierde a uno de sus hijos más preclaros.

Desde varios años atrás, una grave dolencia venía minando su fibra robusta, obligándole muy a pesar suyo, a retirarse de la vida activa, para atender a su quebrantada salud, en uno de los Colegios más importantes de la Capital Federal. A pesar de todo, los achaques y dolencias que lo tenían postrado,



no pudieron tronchar su celo apostólico ni amenguar del todo sus actividades, puesto que, a imitación de su maestro San Juan Bosco, aunque su cuerpo enfermo se resistiera a la más leve fatiga, su inteligencia nada común y su corazón de sacerdote apóstol, hasta sus horas postreras estuvieron siempre al servicio de la verdad, de la Iglesia y de la Patria, con sus escritos inspirados, donde se transparentaba su alma enamorada de Dios y ganosa de conquistas espirituales; con sus consejos y exhortaciones sabias, prudentes, caldeadas por el celo que le consumía y la experiencia que le daban sus muchos años.

Hombre de trabajo, de iniciativas y de lucha, no conoció nunca el reposo; jamás se cruzó de brazos, haciendo un alto en la labor, para contemplar lleno de complacencia, los magníficos frutos de su prodigiosa actividad. Fué sembrador incansable de virtudes y heroísmos. En su vida fecunda, que duró tres cuartos de siglo, no conoció jamás la derrota física ni moral. Cada día señaló, para el P. Vacchina, una jornada victoriosa, puesto que diariamente supo inmolarsé, en el altar del sacrificio, para derramar a su alrededor, luz de verdad, doctrina sana, amor generoso y sin límites, entusiasmos duraderos, perdón para los enemigos, dulzura exquisita, bondad y purísimos efluvios de virtud, para todos.

Contaba, a la sazón, 76 años cumplidos.

Había nacido en Costigliole de Asti.

A la edad de 12 años, entró como estudiante, en la Casa Madre de la Congregación Salesiana, permaneciendo durante 8 años seguidos junto a su insigne maestro, Don Bosco, cuyas enseñanzas y ejemplos quedaron profundamente grabados en su mente y en su corazón. A los 16 años vestía el hábito sacerdotal y un año después, quedaba ligado a

la Congregación Salesiana, al emitir su profesión religiosa.

En 1879, zarpó para América, formando parte de una expedición de misioneros enviados por Don Bosco a las Repúblicas del Plata, donde la obra salesiana habíase iniciado 4 años antes. Se le destinó al Colegio de Villa Colón, en la República del Uruguay.

En abril de 1882, el Arzobispo de Buenos Aires Monseñor Federico Aneyros le confería las órdenes sagradas, siendo destinado luego a la Parroquia de S. Juan Evangelista, en la Boca, donde colaboró eficazmente con el P. Bourlot en la asistencia de los enfermos, víctimas de la fiebre amarilla.

En 1887, monseñor Juan Cagliero, Vicario de la Patagonia, solicitó su cooperación, confiándole el cuidado de la Parroquia y la dirección del Colegio Salesiano de Viedma, cargos que desempeñó hasta su partida para el Territorio del Chubut, siendo el brazo derecho de su Prelado.

Antes de ausentarse definitivamente de Viedma, fundó, el año 1904 el primer periódico de la Patagonia, « Flores del Campo ».

El 1º de enero de 1905 fundaba también en el Territorio, el primer Semanario de habla española « La Cruz del Sur ». Ambos periódicos siguen conservándose con vida pujante.

El P. Vacchina consagraba al periodismo las horas que le dejaba libre su misión de sacerdote y de maestro. Aún en sus últimos años, enfermo de gravedad, escribía opúsculos y dirigía el semanario parroquial « La Verdad ».

El heroico misionero de la primera hora ha muerto en la brecha, santamente, valientemente, y en Buenos Aires se le ha tributado un homenaje solemne y fervoroso.

Encomendémoslo al Señor para que le dé la corona de sus escogidos.

Han muerto también en la paz del Señor:

Antonio Juan Diaz, clérigo — de Farruco del Durazno (Uruguay) † en Manga (idem).

Enrique Cron, sacerdote — de Bonnemain (Francia) † en Guernesey (Inglaterra), el 10 de febrero de 1935.

José Martella, coadjutor — de Roma † en Roma el 29 de marzo de 1935.

COOPERADORES DIFUNTOS.

Enrique Taiana.

Después de una larga y dolorosa enfermedad, soportada con edificante resignación cristiana, falleció el sábado 2 de marzo, en San Isidro (Argentina) confortado con todos los auxilios de nuestra santa religión.

Parte para la eternidad a la edad de 54 años después de una vida activa, laboriosa, proficua, sembrando el bien a manos llenas, prodigándose con generosidad, cautivándose las simpatías de cuantos tuvieron la dicha de acercarsele.

Nacido en Rosario de Santa Fe, fué alumno del Colegio Salesiano de aquella gran ciudad.

Por razones de empleo se trasladó a San Isidro, siendo alcalde del mismo y considerado como uno

de sus hijos predilectos. Fué uno de los más decididos propulsores de la « Olla Popular », institución benéfica que llegó a repartir más de ciento cincuenta raciones diarias de comida a los pobres.

Por varios periodos ejerció con suma habilidad la *presidencia de los Ex-alumnos de Don Bosco*, recordándose con verdadera satisfacción aquellos tiempos de luchas y de triunfos.

Caballero sin tacha y cristiano a carta cabal, era edificante verle ocupar los primeros puestos en las funciones religiosas, con entereza, sinceridad y profunda convicción. *Cooperador Salesiano* de la primera hora, la Obra de Don Bosco contó siempre con él en todos los momentos, y sus hijos quiso fueran educados en el Colegio Salesiano.



Sus mejores actividades fueron generosamente prodigadas en provecho de la Obra de Don Bosco, a la que profesaba un cariño extraordinario.

Fué el varón justo que sembró bondad a su paso y su memoria será por todos bendecida.

ESPAÑA (Tarragona) Reus. — Sor María Teresa de Jesús Sacramentado, Fundadora del Monasterio de las Religiosas Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento.

ARGENTINA (Bs. As.) San Isidro. — Adelina M. de Márquez — Pilar Hernández de Marín.

COLOMBIA (Santander) Lobateca. — Saturnino Luna — Carmen Torres — Isidra Torres — Benedicto Mendoza — Nicolas I. Coronado — Elena Sarmiento — Hipólito Martínez — María Fornasa G. de F. — Rosa Julia V. de Suárez — Patricio Vera — Natalia Martínez — Eladio Camargo — Nepomuceno Peña — Rafael Duarte — Corina C. de Novoa — Paulina Herrera de S. — Andrés Delgado — Mercedes Duarte — Carmen Fernández — Chiququirá R. de Peña.

COLOMBIA (Valle) Cali. — Gonzalo Salcedo — Rosina Charriá Bolaños.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla, los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y exalumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

- 2 - Un día de cada mes, el que uno elija.
- 3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.
- 4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.
- 5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.
- 6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.
- 7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.
- 8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

- Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).
Fiesta del Sdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 2 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 6 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 17 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las entedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padre nuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

Obras últimamente recibidas:

LO SOBRENATURAL EN DON BOSCO. — *Un tomo de más de 400 págs. de Nice Lotus. Biblioteca de Doctrina Católica. Calle Brasil. 864 - Buenos Aires.*

De buena gana, si no fueran tan largos, recogeríamos los unánimes y entusiásticos juicios que ha hecho sobre esta obra la prensa de Buenos Aires, especialmente los rotativos «La Prensa» y «El Pueblo». Resumiendo:

Dice «La Prensa»: — La obra se propone hacer conocer la personalidad de D. Bosco «a las masas ignoras y a las minorías displicentes» según expresión del autor, como argumento apologetico en favor de la vitalidad siempre creciente de la Iglesia Católica.

Es un ingenioso e inteligente estudio, en el se ha ordenado hábilmente el acervo documental que ha ido formándose con la serie interminable de obras y milagros debidos a D. Bosco. Por lo mismo el contenido de este libro tiene un gran valor informativo, especialmente respecto a las obras misioneras y de educación, creadas y patrocinadas por el Santo.

Dice «El Pueblo»: — La obra de Nice Lotus es clara y diáfana como un silogismo. Tal es su claridad y transparencia como para que la entiendan párvulos y gusten sabios. Su pórtico es una explanación de la idea de santidad, y por él se entra en la vida sobrenatural de Don Bosco.

Hay en esta obra capítulos que, por lo argentinos, llaman extraordinariamente la atención. Entre ellos, cabe notar los títulos: El Adelantado de la Patagonia y Panorama Salesiano.

Siempre, al tratarse de producciones literarias, se

habla de broche de oro. Bien suele ser, no pocas veces, un broche de similar. Este libro sí que tiene su broche de oro, y es «La plegaria a Don Bosco», donde el autor pide al Santo que la divina virtud de la caridad una a los hombres todos. Bella muy bella es esta oración o plegaria del sacerdote-poeta que siente, en su propia carne, los dolores de los hijos de su siglo.

Al concluir de leer este libro, la imagen del Santo Apóstol queda para siempre dueña del espíritu.

Añadiremos nosotros a estos y otros juicios de la prensa bonaerense que el autor de «Lo Sobrenatural en Don Bosco» es un joven sacerdote salesiano de sólida cultura, y poeta que honra a la nación argentina, y que este voluminoso tomo sobre Don Bosco, a pesar de su variedad de argumentos, no sólo no fatiga, sino que, lleno de agilidad y elegancia, lleva al lector de emoción en emoción y de sorpresa en sorpresa, obligándole a no soltar el libro hasta haberlo leído, de la cruz a la fecha.



BREVE TRATADO DE RELIGION. — Por José Mortarino. Traducción de la 8ª Edición italiana, por Cipriano Montserrat, Pbro. Un vol. de 11 x 16, de 286 págs. Rústica, ptas 2,50; encartonado, ptas 3 (Por correo certificado 0,30 de más). Luis Gili editor. Barcelona. Calle Córcega, 415.

La 1ª edición de esta obra se agotó en menos de dos años, y esto bastaría para demostrar lo excelente de sus cualidades intrínsecas. Los maestros de Religión y los catequistas han hallado en ella un texto ideal para sus alumnos, dadas las condiciones eminentemente didácticas de que el autor ha sabido dotarla. La Sagrada Congregación del Concilio hubo de distinguirla con su aprobación.



EL TRIUNFO DE LA FE — Opúsculo de «Lecturas Católicas» de Buenos Aires.



CAMINO DE GLORIA (Cuentos para niños) — Imprenta Moderna de Alguero y Baiges - Tortosa (España).

BOLETIN SALESIANO